MCMXLIV.

# ALIVIO DE CAMINANTES

# ALIVIO DE CAMINANTES

VERSOS ESCRITOS

POR

RICARDO LEÓN

LA UNIVERSITARIA
Arce Nros.
Cochabamba

SEGUNDA EDICIÓN

BIBLIOTECA RENACIMIENTO
V. PRIETO Y COMPAÑÍA, EDITORES
3, PONTEJOS, 3. MADRID. AÑO DE 1912.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO EDITORIAL
PONTEJOS, 3, MADRID

*A MI MAESTRO Y AMIGO*
*EL SR. D. FRANCISCO J. BELDA*
*Y PÉREZ DE NUEROS*

*Lo pide el arte y el amor lo quiere,*
*que en la portada vuestro nombre escriba*
*para que el mío junto al vuestro viva*
*lo que este libro fraternal viviere.*

*Por dilatada que la gloria fuere,*
*jamás pudiera presumir de altiva*
*la de un libro mortal, agua furtiva*
*que en mansas ondas se reparte y muere.*

*¿Qué mucho que aquí escriba el nombre vuestro,*
*si vos, en arte y en amor maestro,*
*lo escribísteis, mirando á lo infinito,*

*y en columnas más fuertes y gloriosas?*
*¡Ha tiempo que con manos amorosas*
*dentro del alma me lo habéis escrito!*

Ricardo León

# ALIVIO DE CAMINANTES

Soy, lector, un caballero,
un caballero de antaño
que en su hogar se siente extraño
y en su patria forastero.
Belicoso y justiciero,
como hidalgo á la jineta,
nací de la misma veta
que el de la Triste Figura,
y es mayor mi desventura,
pues vine á dar en poeta.

Si queréis saber de mí
los que no me conocéis,
no mi persona busquéis;
miradme en estampa aquí.

De lo mucho que viví,
de mi juventud ardiente,
no dicen nada mi frente
ni mi rostro y mi talante,
que nunca dice el semblante
las cosas que el alma siente.

Muchos, con sutil mirada,
quisiéronme penetrar...
¡no saben que de este hogar
tengo la puerta cerrada!
Quien se acerque á la morada
de mi castillo interior,
donde yo soy el señor,
ha de quedarse á la puerta,
que sólo la dejo abierta
cuando pasa un grande amor.

Si ahora rompo mi costumbre
y, abriendo de par en par
las ventanas del hogar,
doy noticias de su lumbre,

no llamo á la muchedumbre
ni pido al vulgo licencia,
pues cumplo con la obediencia
de un brioso mandamiento
que brota con vivo acento
del fondo de mi conciencia.

Huyendo la torpe grey
de esta miserable edad,
en mi esquiva soledad
vivo con humos de rey.
No hay servidumbre ni ley
que me fuerce á transigir;
á nadie quiero servir,
que he jurado, por mi honor,
no servir nunca á señor
que se me pueda morir.

Yo puse á la vida el precio
de un ardite, á fuer de hidalgo;
yo sé lo mucho que valgo
por lo mucho que desprecio.

No extrañéis que hable tan recio
de mi hidalga condición,
porque mis blasones son
más altos que el alta sierra:
tengo los pies en la tierra
y en el cielo la afición.

Fuí, por nacer, desgraciado,
pues, en mi tiempo, nacer
español é hidalgo, es ser
dos veces desventurado.
Sólo encuentro en lo pasado
para mis penas ambiente,
porque en su callada fuente
y hasta en sus tumbas piadosas
olvido las dolorosas
vergüenzas de lo presente.

Y aun, por facer más entuertos,
han dado varones graves
en cerrar con siete llaves
los sepulcros de los muertos!

¡Hacen bien! Porque si abiertos
los sepulcros les dejaran,
hasta los muertos se alzaran
contra nosotros, altivos!...
¡Por maldecir á los vivos
los muertos resucitaran!

Cómo han de amar la memoria
de los blasones paternos
estos bárbaros modernos
sin sentido de la historia?
¡Si es la puchera su gloria
y es su culto el populacho
y es el voto su penacho
y las urnas sus crisoles!
¡Dios nos libre de españoles
traducidos al gabacho!

Siglo de torpes envidias,
de apocadas igualdades,
de seniles vanidades
y afeminadas perfidias!

Yo desprecio tus insidias
porque mis pecados son
arrogancias de varón,
orgullos de mocedad;
me falta la vanidad
y me sobra la ambición.

Soy pródigo, aventurero,
y, aunque pobre y vergonzante,
sé gastar á mi talante
la vida como el dinero.
Yo amo la vida y espero
perderla sin vacilar,
que aunque la quiero gozar
no la quiero encarecer:
¡me gusta por el placer
de poderla derrochar!

Que esta sangre que me inflama
como un vino generoso,
es un licor más precioso
cuanto mejor se derrama.

Quien más vive, quien más ama,
presume de más valiente,
y es porque sabe y presiente
que en los huertos del Amor
cuando se troncha una flor
se esparce más la simiente.

Nací para ser soldado
y aun la lucha me apasiona;
fué mi herencia una tizona
de acero muy bien templado.
Mas, ociosa la he dejado,
torciendo mi vocación,
pues late en mi corazón
el instinto militar
que hizo á mi padre temblar
con ímpetus de león.

Tengo un ansia de vivir
que me hace desfallecer,
un vivo afán de querer,
de odiar y de combatir...

Vivir quisiera y morir
viendo en gloriosas cruzadas
las banderas desplegadas
sobre torres altaneras.
Mas ¿dónde hallar las banderas
si están todas desgarradas?

Una sola, y es de Amor,
se yergue, blanca y divina,
la bandera peregrina
de Cristo Nuestro Señor!
Yo he visto su resplandor
como un incendio en el mar;
yo la he visto al despuntar
un glorioso alborecer...
¡por ella, si es menester,
la vida entera he de dar!

Quién á este dulce señero,
quién habrá que se resista
si tiene un alma de artista
y un alma de caballero?

¡Seguir sus cruzadas quiero,
y á su luz amanecer,
y el espíritu encender
en su divina locura;
quiero su casta blancura
con mi sangre enrojecer!

Dadme ¡oh cielos! la ocasión
donde pruebe que no en vano
mi abolengo es castellano
y es mi nombre de león.
De mi ardiente corazón
¿habrá quien saber presuma
porque vió temblar mi pluma?
¿Conoce el fondo del mar
quien vió en la playa temblar
y deshacerse la espuma?

Yo soy, lector, como ves,
un Quijote de la Cruz;
mezcla de hidalgo andaluz
y de hidalgo montañés.

Con aquel santo marqués
de Lombay, quisiera asir
los cielos, y repetir
con semejante fervor:
¡Nunca servir á señor
que se me pueda morir!

Por aliviar el camino
y entretener las jornadas
he compuesto unas tonadas
á lo humano y lo divino;
querellas de un peregrino
que, en los yermos de la vida,
canta con voz dolorida,
de esperar, desesperado;
versos, con que un desterrado
llora su patria perdida.

Pluguiera al cielo que fuesen
tan dulces y tan sabrosos
que de puro deleitosos
el ánimo suspendiesen;

que un suave olor os trajesen
de rosas y de azucenas;
mas, sólo entiendo de penas
y aquí os las traigo en gran copia,
que es alivio de la propia
la lección de las ajenas.

Y ¿qué placer, por ventura,
no tendrá un sabor amargo?
¡si es el camino tan largo
y es la jornada tan dura!
Solamente la ternura,
que en todas las almas llora,
pone un resplandor de aurora
sobre el polvo del camino
y arranca un verso divino
de la «soledad sonora».

Quise á veces engañar
mis congojas inmortales
y con lindos madrigales
hice á mi pena un collar.

Que el cantar, como el llorar,
querellas del alma infiere:
¡más brío mi canto adquiere
cuando la angustia le aprieta,
pues, como el cisne, el poeta
canta mejor cuando muere!

Quien canta su pena, gusta
de consuelos singulares;
para ahuyentar los pesares
nuestra lengua es una fusta.
Que el alma noble y robusta,
con aquello que le mata
su propio temple aquilata
y en lindes de ingenio arguye,
pues á la pena que huye
le pone puente de plata.

Siervos de obscuros destinos,
presos en duras cadenas,
son iguales nuestras penas
é iguales nuestros caminos;

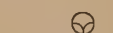
todos somos peregrinos,
todos somos caminantes,
todos somos semejantes,
si no en amor, en dolor,
y agita un mismo temblor
nuestras sombras vacilantes...

Bien haya el plectro sonoro,
bien haya la dulce fuente
que plañe tan mansamente
con las aguas de su lloro!
Cantando en fraterno coro
sigamos nuestras jornadas...
Como rosas deshojadas
y en un remanso esparcidas,
las penas de nuestras vidas
se irán quedando olvidadas.

Que alumbre nuestros senderos
la luz de los viejos soles;
demos ya fe de españoles
cristianos y caballeros;

apresiad liras y aceros
que es tiempo de caminar,
y es tiempo de restaurar,
y es trance de combatir,
y es hora de decidir,
y ocasión de despertar..,

¡Claros varones de antaño!
¡Tornad, por Dios, á Castilla
para castigo y mancilla
de los felones de ogaño.
Que de este obscuro rebaño
no quede huella en la lid...
¡Claros varones, venid,
barred con vuestras espadas
las turbas afrancesadas
que han dado por muerto al Cid!



Que con viva exaltación
la vieja Musa española
cobre una nueva aureola
de peregrina invención,

y que su honrada canción
sea en Castilla, como antes,
regocijo de estudiantes,
y deleite de romeros,
escuela de caballeros
y alivio de caminantes.

# ERA LA PATRIA...

# ERA LA PATRIA...

*Á la memoria de Don Marcelino Menéndez y Pelayo, restaurador espiritual de España.*

I

Era la Patria. Mientras él vivía,
por virtud de su númen soberano,
sobre el haz del Imperio castellano
la luz del viejo sol no se ponía.

De aquella vencedora Monarquía,
templo que fué del ideal cristiano,
él en su noble, en su robusta mano,
la cruz, el cetro y el blasón tenía.

Pudo España perder cota y acero...
Si queda el corazón firme y entero,
¿qué importa que se quiebre la coraza?

Mas, al perder el verbo de su gloria,
quedan mudas las lenguas de la Historia
y en silencio mortal toda la raza.

II

El restauró las viejas esculturas
de nuestra antigua y olvidada gloria;
él, separando el oro de la escoria,
las vistió de elegancias y hermosuras.

Él, de la piedra en las entrañas duras,
puso vida y calor, alma y memoria,
y él en sus hombros levantó la Historia,
del polvo de las yertas sepulturas.

¡Ah, que no en balde se llamó Pelayo!
También bajó de la tenaz montaña,
como un divino y fulgurante rayo.

Fué más heroica la segunda hazaña;
¡que él sólo, en siglo de letal desmayo,
supo de nuevo recobrar España!

# CANTIGA DE OTOÑO

# CANTIGA DE OTOÑO

Cuán triste y dolorido,
cuán tarde, Amor, á mi heredad viniste!
Hallábame dormido;
el corazón me heriste:
la fuente de las lágrimas abriste.

Venías tan callando...
Tomaste el corazón tan blandamente
que me rendí, soñando
con escondida fuente
que el alma me bañaba dulcemente.

¡Oh viva sed de amores!
¿Dónde están los esquivos manantiales
que calman los ardores
de estos divinos males,
de estas febriles ansias inmortales?

¡Tengo una sed, Dios mío!
Más se despierta cuanto más se bebe;
para esta sed no hay río
que agua bastante lleve,
ni fríos pozos de cuajada nieve...

¡Tristeza vespertina
que con viejas canciones me arrebatas
¡Ay de la mandolina
que en suaves caminatas
acompañó mis dulces serenatas!

¡Oh fruto sazonado
del árbol de la vida, hermoso y fuerte!
Apenas te he gustado:
sólo encontré al morderte
el sabor de ceniza de la muerte.

Amor á lo divino
con todas las angustias de lo humano;
secreto peregrino:
ante tu obscuro arcano
arde mi corazón, tiembla mi mano.

¿Por qué no envejeciste
tú también, corazón? ¿Por qué guardaste
la lumbre y te dormiste?
¿Por qué no despertaste
y las ascuas aún vivas no apagaste?

¿Por qué las ardorosas
fiebres de amor infundes en mis venas,
cuando las puras rosas
de mis noches serenas
se han tornado en heladas azucenas?

No de los claros ojos
que, con dulce mirar, al buen Cetina
dieron tantos enojos,
la lumbre peregrina
el alma y los sentidos me ilumina.

Ojos negros, gitanos,
profundos como abismos del infierno;
maliciosos, tiranos,
á mi precoz invierno
con fuego abrasan que parece eterno.

Dejé una noche abierta
—sin ver á estos ladrones que pasaron—
del corazón la puerta,
y, entonces, penetraron,
y hallando sola el alma la robaron...

Al nacer la mañana,
por aliviar mi pena y mi fatiga,
me asomé á la ventana:
guiando una cuadriga
pasó el Amor cantando su cantiga...

Aún siento de sus labios
en los míos la ardiente quemadura;
que, inocentes y sabios,
con su viva dulzura
semilla me dejaron de locura.

Mas ya no tengo el brío
de la pasada mocedad; es tarde
para el amor. ¡Dios mío!
Ante su bravo alarde
tiembla de miedo el ánima cobarde.

Es tarde y tengo frío...
La noche llega y sus tinieblas vierte;
no veo en torno mío
más que tristeza inerte,
semblantes y retratos de la muerte...

# LA MUSA TRISTE

# LA MUSA TRISTE

Así te quiero! Cuanto más llorosa
pareces más hermosa...
Tiene una claridad más exquisita
la estampa de la Mater Dolorosa
que el mármol de la Venus Afrodita.

Luce más la azucena en el follaje,
salpicada del llanto del rocío,
y es más fértil y espléndido el paisaje
cuando lo baña caudaloso río.

¡Dolor: no eres un mal! ¡Oh, no lo eres
para el alma profunda; los pesares
guardan en su raíz hondos placeres
y escondidos manjares!

La abeja del amor liba en las flores
de todos los placeres y dolores
y hace miel con los jugos más diversos:
quiero endulzar, ¡oh, amor de mis amores!
con la miel de tus lágrimas mis versos.

¡Oh lágrimas, oh perlas,
que ardientes brotan y resbalan frías
por tu rostro gentil. ¡Quiero beberlas
mezcladas con las mías!

De tu vida pasada
cuéntame la tragedia dolorosa...
Mas, no me digas nada:
para saber que fuiste desgraciada
bástame con saber que eres hermosa.

¡Ven, dueño mío: que la luz divina
con que tus ojos al llorar revistes
resplandezca en tu frente peregrina...
que el amor, como obscura golondrina,
ponga su nido en nuestras almas tristes!

Verás qué nuevo encanto
tiene el amor con el sabor del llanto;
qué vivos embelesos
las lágrimas sorbidas por los besos;
qué penetrantes gozos
las caricias después de los sollozos...

Verás con cuánta luz la Poesía
brota de nuestros místicos amores,
llena de celestial melancolía,
de lágrimas y flores.

Ave inmortal que al presentir la aurora,
de sus propias cenizas se levanta;
musa triste y valiente y soñadora,
que parece que canta cuando llora,
que parece que llora cuando canta...

Canta y llora también, tú que supiste
resucitar de tu sepulcro austero...
Mas yo tu llanto á tu canción prefiero;
te quiero más desde que sé que fuiste
desventurada como yo... ¡Te quiero
por hermosa y por triste!

Ven á mis brazos, Reina: Reina eres
porque el dolor te puso una corona.
¿Con lágrimas me dices que me quieres?
¡Qué exquisitos serán nuestros placeres
si la sal de tu llanto los sazona!

De tus tragedias en la abierta herida
yo he bebido un licor áspero y fuerte
que á ternuras inmensas me convida;
rojo licor que es sangre de la vida,
jugo sutil, que es opio de la muerte...

Morirme de tu amor y de tus penas
en un instante de embriaguez ansío,

y sellar con la sangre de mis venas
este lazo inmortal, estas cadenas
con que se ataron tu dolor y el mío.

¡Llora, mi bien! Que cuanto más llorosa
pareces más hermosa...
Tiene una claridad más exquisita
la estampa de la Mater Dolorosa
que el mármol de la Venus Afrodita.

CONFITEOR...

# CONFITEOR...

Si el dolor de un pecador
halla gracia en tus estrados,
¡misericordia, Señor!
Perdóname mis pecados,
que son pecados de amor.

Sediento de algo inmortal,
caí de amor en la red,
sentí en mi boca un raudal
¿y quién no apaga la sed
á orillas del manantial?

¡Ay de mí! Todo lo dí;
ya veis que mío no soy,
pues vivo fuera de mí,
cautivo del frenesí
en que abrasándome estoy.

Dióme amor el don divino
de las lágrimas, el vino
embriagador de sus penas,
y encadenó mi destino
con dulcísimas cadenas.

Amor que sabe á dolor
y se complace en llorar,
no es un amor pecador...
¡el llanto sabe lavar
todas las culpas de amor!

Ser poeta es ser un niño
y es vivir siempre engañado,
cautivo y enamorado
por la ilusión de un cariño
que es bello porque es soñado.

Tal fué mi culpa: ambición
de un sueño, de una ilusión;
miré en el cielo una estrella,
puse los ojos en ella
y se me fué el corazón.

¡Tan alto quise volar!
¡Ya el sol por suyo me toma!
¿Quién se atreve á castigar
á enamorada paloma
que huye de su palomar?

Y ¿quién esta inclinación
infundióme, y este aliento
que me abrasa el corazón?
¡Pecados del sentimiento
pecados del cielo son!

Sediento de lo inmortal,
mis labios pego al raudal
de aguas ardientes, y ved
que á orillas del manantial
me estoy muriendo de sed.

¡Oh, refinada tortura!
¡Dolencia divina y rara
del espíritu! ¡Ternura
violenta que me prepara
tálamo en la sepultura!
. . . . . .

Puesto que amor es dolor
y el dolor halla abogados
en tu tribunal, Señor,
perdóname mis pecados,
que son pecados de amor...

# MADRIGALES

# MADRIGALES

## I

### Á UNA FUENTE

*Aquæ furtivæ dulciores sunt*

Si en tu corriente clara,
si en tu corriente viva
sus dulces ojos con amor posara
la que mi amor esquiva,
la imagen en tus ondas fugitiva
con mis labios besara;
y el fuego de mis labios te secara.
¡Fuente risueña y clara!
Hurta tus ondas á la pena mía;
si el fuego de mis labios te tocara,
mi sed yo no apagara;
que al besar tu cristal, te abrasaría...

II

*Que sólo se encuentra en e*
*Amor la verdadera libertad.*

Desataste la endrina cabellera,
vivo raudal de aromas y de hechizos,
y enredóseme el alma, prisionera
de la rebelde espuma de tus rizos.
Brilló en tus ojos repentina lumbre,
y, en señal de mi nueva servidumbre,
tejiste en duras trenzas tus cabellos
y me ataste con ellos.
Cautivo entre los lazos
de tus hermosas trenzas y tus brazos,
perdí mi libertad ¡Oh dueño mío!
Robaste mi albedrío;
mas, viviendo en prisión, como la perla,
tengo más libertad, tengo más brío:
servidumbre de amor es señorío
y es conseguir la libertad perderla.

## III

*Quien bien te quiere..*

Triste de mí, que de quererte tanto
te hice llorar! ¡Maldigo la torpeza
con que el cielo nublé de tu belleza,
sembrando nubes de inquietud y llanto!
Sin quererlo te herí... ¡Yo que daría,
por quitarte una pena, el alma mía!
Ceguedades de amores padeciste.
Mas ¿cómo, al padecer, no conociste
lo bien que te quería,
¡ay!, en lo mucho que llorar te hacía?
¿No sabes cuánto es fama
que este niño infeliz que Amor se llama,
como es tan ciego y tan arisco, suele
clavar la flecha en donde más le duele
y herir, matando á quien mejor le ama?

## IV

*Amor, que pone á la muerte*
*por testigo.*

Cuánto, cuánto me quieres? — preguntaste
después que me besaste.
Y en tus ojos, ¡oh, reina enamorada!,
ví la luz de los astros reflejada.
Me besaste otra vez, contuve un grito,
y hundiendo el pensamiento y la mirada
en la noche estrellada,
quise medir, ¡oh, ciego!,
la terrible espiral de lo infinito.
— ¿Cuánto me quieres? — repetiste luego
con más ímpetu y fuego.
— Dímelo: ¡Mi impaciencia te lo exige!
— Cuando me muera lo sabrás, — te dije,
— cuando en vano tus ojos me recuerden,
sabrás tal vez lo que te quise en vida.
Para amores tan grandes no hay medida
se sabe lo que son cuando se pierden...

## V

*Pinta el Poeta con una alegoría los celos de su dama.*

Celos tiene la luna de una estrella;
de una estrella fugaz, madrugadora,
que nace y tiembla y huye y se evapora,
como el breve fulgor de una centella.

Con ser la luna tan graciosa y bella,
cuando el sutil relámpago avizora
se pone triste y en silencio llora
sobre la noche una inmortal querella.

Las gotas de agua que sus ojos vierten,
en luces enemigas se convierten
y brillan como estrellas en los cielos.

La pobre luna se enfurece tanto
que—al fin diosa y mujer—seca su llanto...
¡porque su propio llanto le da celos!

## VI

*Amor, que se siente*
*herido de un alfiler.*

En tu billete azul, como al desgaire
prendiste un alfiler con el deseo
de que en mi mano tu sutil trofeo
se clavara quizá. ¡Dulce donaire!
Si herirme es tu intención, has acertado:
tengo en el alma tu alfiler clavado,
el agudo alfiler de tu desvío
que desgarra con sangre el pecho mío.
¡Y en tu epístola dices que aun me quieres!
No lo dudo, que es harta
costumbre en las mujeres,
tener el alma puesta en una carta
y prendido el amor con alfileres...

# GOZOS DEL DOLOR DE AMOR

# GOZOS DEL DOLOR DE AMOR

Divina desgarradura
del alma! ¡Lento morir
de dolor!
¡Bendita tu quemadura
que me ha enseñado á sufrir
por amor!

Ansioso de lumbre eterna
voy á obscuras, y alcanzarla
necesito;
que el alma es una caverna
y sólo puede llenarla
lo infinito.

Pensé un día que el amar
fuera liviano placer
sin espinas;
pero he visto, á mi pesar,
que es un puro padecer
penas divinas.

Mas bendigo mi dolor
y bendigo la amargura
que me acosa,
y este callado terror,
y esta sed, y esta ternura
dolorosa.

Si yo supiera cantar
¡con qué celestial lamento
cantaría!
Cantar fuera mi llorar:
¡con qué melodioso acento
lloraría!

Cuando los hombres sufridos
padecen tribulaciones,
llanto y mengua,
son más dulces sus gemidos,
son más suaves las canciones
de su lengua.

Pero aun cantar olvidé
y están ya secas las fuentes
de mi llanto...
¿Qué se hizo, á donde fué
de aquellas horas ausentes
el encanto?

La luz de mis alegrías,
el rayo de mi esperanza,
¿dónde fueron?
De aquellos pasados días
el ardor y la pujanza
¿qué se hicieron?

El Amor de los amores
que el Cantar de los cantares
hace ver,
enseña á los amadores
los dulcísimos pesares
del querer.

Jamás de un amor logrado
se vieron las maravillas,
¡triste suerte!
¡El amor está sentado
sobre las duras rodillas
de la muerte!

Yo he perdido corazón,
juicio, voluntad, placer
y sosiego;
me consume la pasión
y sólo sé amar y arder
en este fuego.

Supe hablar y enmudecí,
supe mirar y cegué,
en hondo abismo;
yo, que tan claro me ví,
desde que he amado, no sé
de mí mismo.

¡Fuerte amor, santa piedad
que me avivas y me inflamas
con tu ardor!
¡Oh, congoja! ¡oh, caridad!
¡oh, pena y deleite! ¡oh, llamas
del amor!

Se hundió en mi carne el cauterio;
salió el alma por la herida;
quedé inerte;
sentí el terror del misterio...
¡del misterio de la vida
y de la muerte!

Pero, en el trágico instante,
¡oh, fuentecilla que bañas
mi cercado!
miré en tu espejo el semblante
que yo tengo en las entrañas
dibujado.

Sobre el cristal de la fuente
rutilaban como estrellas
sus pupilas...
¡Con un mirar tan clemente!
¡con unas luces tan bellas
y tranquilas!

¡Amor! De tu flecha herido
yo olvidé mis pesadumbres,
mis enojos,
y vi el cielo prometido
viendo las serenas lumbres
de tus ojos.

¡Oh, dulcísimas candelas,
que el corazón encendísteis
y llagásteis!
¡Oh, milagrosas espuelas:
con la llaga que me hicísteis
me sanásteis!

¿Qué importa vivir penando,
ni sentir, en noche obscura,
torpe sueño,
si el alma vela gozando
de la altísima hermosura
de su dueño?

Si el espíritu se enciende
¿dónde habrá para esta tea
noche obscura?
¡Locura de amor me prende!
¡Dulce amor! ¡Bendita sea
tu locura!

Tú me enseñaste á sufrir,
tú me enseñaste á gozar
padeciendo;
tú me enseñaste á vivir,
tú me enseñaste á triunfar
resistiendo.

Yo darte el alma he querido
para que en ella ejercites
tu rigor.
Con tus dardos la has herido:
¡ténla, pero no le quites
su dolor!

# LIBRO DE HORAS

I

# HORAS DE MOCEDAD

Horas de mis espléndidas auroras,
horas de sangre y luz: ¡corred ligeras!
¡Hilad, reid, oh alegres hilanderas!
¡oh alegres hilanderas de las horas!

¡Hurtad al sol, oh lindas tejedoras,
los rayos de las rubias cabelleras
y con ellos tejedme las banderas,
banderas, de la muerte vencedoras!

Yo soy de aquella casta de guerreros
que en trances de naufragios singulares,
cogían con los dientes los aceros,

y, á salvo de tormentas y de azares,
mandaban, orgullosos y altaneros,
¡con los aceros azotar los mares!

II

## HORAS DE AMOR

Te acuerdas? Quise, con impulso aleve
sobre tu pecho colocar mi oído
y escuchar el dulcísimo latido
con que tu blando corazón se mueve.

Prendí en mis brazos tu cintura breve
y hundí mi rostro en el caliente nido
de tu seno, que es mármol encendido,
carne de flores y abrasada nieve.

¡Con qué prisa y qué fuerza palpitaba
tu enamorado corazón! Pugnaba
tu talle en tanto; mas, con ansia loca,

bajo la nieve el corazón latía,
y, en su gallarda rebelión, quería
saltar del pecho por besar mi boca...

III

## LA HORA DEL DESENGAÑO

Horas felices! ¡Nunca he de lograros!
¡Mejor os consiguiera con huiros,
pues mi vida gasté con perseguiros
y he de morir sediento de gozaros!

Por el ansioso empeño de alcanzaros
el alma toda se me va en suspiros...
¿Quién dijera que sois nuestros vampiros
dulces sirenas de los ojos claros?

¡Cómo en mi corazón, carne de amores,
claváis vuestros dorados alfileres!
Crudas espinas bajo blandas flores,

dolores con semblantes de placeres,
placeres con raíces de dolores...
¡Ay!, ¡si sois flores... y además, mujeres!

IV

## HORAS DE SOLEDAD

Amo los porches, las desiertas lonjas,
los umbrosos retiros monacales,
los claustros de las viejas catedrales
ornados de cipreses y toronjas.

Desdeño de mi siglo las lisonjas
porque son nuestros gustos desiguales:
¡yo prefiero á sus cánticos triunfales
los pobres villancicos de unas monjas!

Busco el silencio, la oración, la calma,
la sencillez, la soledad; que el alma
tiene en sí misma su mejor amigo.

Lleno ya de experiencia y desengaños,
huyo de los estúpidos rebaños...
¡quiero estar solo para estar conmigo!

V

# LA HORA MÍSTICA

¡Toma mi corazón! A tu saeta
rindióse al cabo, en la batalla herido.
¡Mírale cómo está! ¡Cuán dolorido!
¡Bien declara, Señor, que es de poeta!

Sufrió el embate de la vida inquieta,
y en sangre, en polvo y en sudor transido,
como en la lid el militar vencido,
rinde la espada á tu merced sujeta.

¡Toma mi corazón! Puro, inocente,
vaso de gracia de tu dulce fuente,
cuando nací, Señor, tú me lo diste.

Mas yo, tan duro, codicioso y ciego
no lo supe guardar, y hoy te lo entrego
tarde y con daño, envilecido y triste.

VI

# LA HORA DE LA MUERTE

Sacúdeme, Señor; haz que despierte
de esta vieja cordura empedernida!
¡Tome el alma tu Cruz, mi alma nacida
para algo grande, peregrino y fuerte!

¡Dame, Señor, que en la locura acierte,
pues fracasé con la razón por brida;
ya que no supe granjear la vida,
sepa á lo menos conquistar la muerte!

Muerte y vida, paciencia y heroismo
son á la luz de lo inmortal, lo mismo,
y ambos, del corazón ejecutoria.

¡La locura es mi fe; no la prudencia!
¡Saber vivir, es arte de paciencia;
pero saber morir, ciencia de gloria!

# SATIRA

# SÁTIRA

*Contra los provechosos celestineos de muchos escritores de hogaño.*

Entre las gentes de pró
que, en singular aventura,
el de la Triste Figura
con su lanza libertó,

condenado á las galeras
iba un anciano barbudo,
por sus palabras, agudo,
y altivo, por sus maneras.

¿Recordáis, á esta sazón,
lo que dijo don Quijote,
cuando del buen galeote
conoció la profesión?

Que aquel honrado ejercicio
de terceros del placer
debía, á su juicio, ser
un muy delicado oficio.

Que por ser tan conocidas
las ventajas de esas artes
requieren las buenas partes
de las gentes bien nacidas.

Y deben estar en manos
discretas y previsoras,
no en las manos pecadoras
de brujas y de villanos.

¡Ay, don Quijote, si vieras
cuánto estuviste en lo justo!
¡Cuál no sería tu gusto
si en nuestro siglo vivieras!

Fué tu voluntad cumplida
por lo que toca á ese oficio,
que es ya común ejercicio
de gente muy bien nacida.

Que, en estos años postreros,
suelen, con muchos honores,
practicar los escritores
el oficio de terceros.

Ya es bien notoria y bien pública
la copiosa utilidad
con que aquesta facultad
se ejerce en nuestra república.

Cualquier muchacho, hoy en día,
cuando sale de la escuela,
ya escribió alguna novela
con humos de tercería.

Si antaño leyes severas,
de odiosos inquisidores,
á estos lindos vividores
condenaban á galeras,

hogaño no se hace tal,
pues somos tan... europeos
que no hay mejores empleos
para un varón principal.

¡Oh, leyes liberadoras!
¡Oh, costumbres peregrinas!
Ya no hay viejas Celestinas
que no se llamen señoras.

En punto á empleos y á nombres
en tal confusión vivimos
que ya apenas distinguimos
á las hembras de los hombres.

Con tal de allegar dineros,
por artes de mala ley,
se juntan en una grey
pícaros y caballeros.

Que en las letras, verbigracia,
ya todos ponen las manos,
caballeros y villanos...
y ¡viva la democracia!

# CANTAR DE GESTA

# CANTAR DE GESTA

En el nombre del Padre que crió toda cosa,
y en el nombre del Hijo, que hubo muerte gloriosa:
del Espíritu Santo, de la Virgen piadosa:
de mi madre Castilla quiero hacer una prosa.

Quiero hacer una prosa en roman paladino
y glosar las cantigas que el juglar peregrino,
tañendo su vihuela, cantaba en el camino,
por allegar dineros ó un vaso de bon vino.

Que allâ van mis canciones donde mis pasos van:
de famas y dineros mitad quiero y mitad,
porque el buen trovador, como el buen capitán,
pelea juntamente por la gloria y el pan.

Quiero hacer una prosa de mi madre Castilla,
la que en tantas naciones puso un tiempo su silla
y hoy, venciendo en la mano la tostada mejilla,
del aurífero Tajo se recuesta en la orilla.

¡Tú, que del ancho mundo sobre la ardiente plaza
te proclamaste Reina, con orgullosa traza;
tú, que de los impíos rompiste la coraza,
sacudiendo en las cumbres la antorcha de tu raza!

¡Tú, que domar supiste las frentes altaneras
y en todos los castillos, en todas las fronteras,
en mares ignorados y en tierras forasteras,
erguiste tus blasones, clavaste tus banderas!

¿En dónde están aquellos ejércitos cristianos
castigo de los déspotas, terror de los paganos;
los firmes caracteres, las vencedoras manos,
la fuerza de los duros varones castellanos?

Ya los viejos leones se han tornado corderos;
las lanzas, las lorigas, en bolsas y tinteros
y en mentirosas plumas los viriles aceros:
que las armas de hogaño son plumas y dineros.

Hoy se esgrimen las lenguas pero no las espadas
y es blasón de las honras el vivir deshonradas.
¡Mío Cid! ¿Qué dirías de estas gentes letradas
que reniegan agora de sus gestas pasadas?

¡Ah, vosotros, movidos de honrados sentimientos,
con puños valerosos y audaces pensamientos,
á fuerza de trabajos, de heroicos sufrimientos,
de la futura Patria labrásteis los cimientos!

¡Por qué trances más duros hubieron de pasar
nuestros viejos mayores, en la tierra y el mar!
Ni aun las hembras sabían de placer y vagar,
que era recia la vida y era escaso el yantar.

Nunca se abandonaron á la contraria suerte
que antes bien la enmendaron con pulso diestro y fuerte:
ni conocieron nunca nuestra pereza inerte
ni el ansia de los goces ni el miedo de la muerte.

Eran pobres, sufridos, honestos y cabales;
los señores prudentes, los vasallos leales,
sencillas las costumbres, las leyes liberales,
que el trabajo común hace á todos iguales.

Agora que las gentes se juzgan por mejores,
son pocos los leales, son muchos los traidores;
las leyes y costumbres alcándaras de azores,
é iguales, por lo pérfidos, vasallos y señores.

¡Oh Dios! Tú que moviste en mis patrias montañas
á Pelayo y los suyos, haz que nuevas hazañas
restauren la grandeza de las viejas Españas,
limpiándolas por siempre de facciones extrañas.

El yelmo está enterrado, la lanza está partida,
los muros están rotos, la raza está dormida...
¡Sea de los infieles tu España defendida!
Si Tú no la socorres la tengo por perdida...

¡Varones castellanos, volved por vuestro honor!
Que entre muerte y deshonra la deshonra es peor.
¡Despertad en el nombre de Dios, nuestro Señor,
que es España su huerto y es Castilla la flor!

Piadosos caminantes, hidalgos y romeros
que cruzáis de Castilla los antiguos senderos:
dadle al juglar agora, dueñas y caballeros,
un vaso de bon vino si no tenéis dineros.

"SUNT LACHRYMÆ RERUM,,

# "SUNT LACHRYMÆ RERUM„

Cuánta pena, cuánto amor
en el mundo! ¡Cuán piadosas
castigan nuestro furor,
con el místico fervor
de su tristeza, las cosas!

En horas desventuradas
parecen semblantes muertos,
con las frentes asombradas
y con las bocas cerradas
y los ojos entreabiertos.

Pero, en horas de ventura,
cuando el cielo es de cristal
y el sol ardiente fulgura...
¡lloran con una ternura
tan dulce y angelical!

Casucas tristes y ancianas,
escondidas y desiertas:

¿no dicen penas humanas
los ojos de sus ventanas
y las bocas de sus puertas?

Y aquellos árboles rudos
que tiritan bajo el hielo,
desamparados y mudos:
¿nada dicen, cuando al cielo
tienden los brazos desnudos?

Y este añejo torreón
inclinado hacia el camino
sobre un tosco rodrigón,
como un viejo peregrino
que se apoya en su bordón.

Y esos muros profanados,
maravilla de otras gentes,
monumentos señalados
de los orgullos pasados
y las tristezas presentes...

Todo en nuestro rededor
con su augusta majestad
dice amor, dice dolor...
¡todo respira el terror
de la obscura eternidad!

¡Oh, vida, oh, triunfos, oh, glorias!
¡Oh, altiveces y hermosuras
que nos cuentan las historias!
Todo es polvo de memorias
y tierra de sepulturas...

¡Oh trabajos y sudores
de las almas y las vidas!
¡Besos, lágrimas y olores
de los pasados amores
y las flores extinguidas!

¡Oh las arpas olvidadas,
y los palacios desiertos;
las tumbas abandonadas,
y las luces apagadas
en los ojos de los muertos!

¡Cuánta pena, cuánto amor
en el mundo! ¡Cuán piadosas,
con qué divino pudor
contemplan nuestro dolor
los semblantes de las cosas!

¿Quién dijo que, indiferentes,
nos ven vivir y llorar?
Sufridas y reverentes,

son como estatuas yacentes
puestas al pie de un altar.

¡Madre de melancolías!
¡Cómo nos turbas y asedias,
historia de antiguos días,
voz de mudas elegías
y de calladas tragedias!

¡Cómo en las viejas estancias
y en los salones desiertos
se conservan las fragancias,
las marchitas elegancias
de vidas y amores muertos!

¡Que aun lo inerte y material
tiene rasgos de pasión,
chispas de luz inmortal
y una profunda expresión
de vida espiritual...!

Pues si la muerte nos viste
con su ceniza en las fosas;
cuando ni el recuerdo existe..
¡perduramos en la triste
fidelidad de las cosas!

# CORAZON DE REINA

# CORAZÓN DE REINA

Me has dado una lección de valentía!
Confesar mi flaqueza es hidalguía.
Sufro la humillación, seco mi llanto,
con el orgullo de saber que es mía
mujer que vale tanto...

Vencido del dolor, enfermo y triste,
postrado en soledad, llamé á la muerte:
pero tú, que me oíste,
la mano me tendiste;
¡tu mano dulce, valerosa y fuerte!

También yo supe en tenebrosos días
curar tu pena y restañar las llagas
del injusto dolor que padecías;
hoy te ha tocado restañar las mías...
¡con cuántas creces el amor me pagas!

De las duras prisiones resucito,
de mi garganta mi dogal desato

y en tus brazos, al fin, me precipito
con amor infinito...
¡no es mi flaqueza la de ser ingrato!

¡Cuán hermosa y cuán grande me pareces!
Al presentir la tempestad te creces,
y en el rayo tu espíritu acicalas;
son la fe y la pasión tus elementos:
de la aquilina reina de los vientos
tienes los bríos y también las alas.

Tus acciones son firmes y prudentes;
sabes ser valerosa sin alardes,
y así tan recia en el amor te sientes...
¡en el Amor que es lauro de valientes,
pero jamás corona de cobardes!

La pasión que en tus ojos centellea
sabe igual del zarpazo y del gemido;
así el amor es menester que sea:
¡bravo, como el león, en la pelea!
¡dulce, como la tórtola, en el nido!

Así, en mis ambiciones te soñaba,
despierto el corazón, el alma pronta,
leal y fuerte, compasiva y brava:
¡te quiero buena, pero nunca tonta!
¡dócil te quiero, pero nunca esclava!

Como aquella gran reina de Castilla
que en la cerviz de indómitos varones
puso, con gloria y altivez, su silla;
tú, á quien ni el sexo ni el dolor humilla,
das de prudencia y de valor lecciones.

¡Siempre igual, madre Historia! Pues, ¿qué fuera
del hombre sin su dulce compañera?
¿Quién nos redime al cabo, cuando inertes
la voluntad tenemos prisionera?
.....
¿De qué nos sirve blasonar de fuertes?

# MI ESCUDO

# MI ESCUDO

Por qué sientes de mí celos y enojos?
¿Por qué, si sabes que te quiero tanto,
piensas que es desamor, cuando mis ojos
se nublan con el llanto?

Pluguiera á mi pasión ¡oh, reina mía!
romper en claro manantial la roca
y emborrachar con vinos de alegría
los besos de mi boca.

Pero yo soy un triste peregrino
que añora de su Patria los vergeles;
tengo el amor tan triste como el vino...
¡todo me sabe á hieles!

Se marchitó mi juventud lozana
con el aire encendido del desierto,
y hay en mi corazón una campana
que toca siempre á muerto.

Sólo en tus brazos alcancé la cumbre
de los rútilos goces de la vida
y ví en tus ojos la gloriosa lumbre
de la Patria perdida.

Mas ¡ay!, que al árbol de mi vida, roble
señalado de viejas cicatrices,
hasta en las auras del placer más noble
le tiemblan las raíces.

Aún no perdí el espanto ni el recelo
del antiguo dolor que padecía...
¡si hay almas que disfrutan ya del cielo
y lloran todavía!

Tú sola ¡oh, mi pasión!, puedes curarme
de tu recia virtud con la eficacia:
¡quiero en el dulce manantial bañarme
de tu fuerza y tu gracia!

Pues eres tan piadosa y tan discreta,
mi ternura te doy, que es mi tesoro.
¡Tú no sabes qué grande y qué poeta
me siento cuando lloro!

¡No me abandones nunca! Tu regazo
me da la blanda sensación de un nido,
y estoy bajo el escudo de tu brazo
de mis propias ofensas defendido.

# SATIRA

# SÁTIRA

*Contra los sabihondos de este tiempo.*

Vengo de mis soledades,
por sacudir la pereza
con el trajín y viveza
de las alegres ciudades.
¡Oh ferias de vanidades!
¡oh bazares de mujeres!
¡anzuelos de mercaderes!
¡ingeniosos artificios,
antesalas de los vicios
y lonjas de los placeres!

¡Qué de pedantes hinchados,
qué de altivos mandarines
y ociosos y parlanchines
con ínfulas de letrados!

¡Qué de tontos disfrazados
de sapiencia y de arrogancia!
¡Qué generosa abundancia
de petulancia y licencia!
¡Cómo progresa la ciencia...
de la atrevida ignorancia!

Las lecciones de la historia
lecciones son de humildad,
mas los hombres de esta edad
tienen flaca la memoria.
Juzgan que sube su gloria
porque vuela en aeroplano;
presume el orgullo humano,
con aires de fanfarrón,
que por la nueva invención
ya tiene el cielo en la mano.

Que hoy el afán nos consume
de preñar la calavera;
ya no hay cerrada mollera
que de ciencia no rezume.

Ya todo el mundo presume
de sutil sabiduría;
la noble filosofía
vive en la plaza, y en cueros;
hogaño, hasta los barberos
estudian sociología...

No es el asunto saber,
sino fingir que se sabe
y adquirir fama de grave
para medrar y ascender,
Cualquier necio bachiller
que escribe el primer ensayo,
ya juzga para su sayo,
con pujos de fierabrás,
que sabe y merece más
que Menéndez y Pelayo.

¡Cuánta loca pretensión!
¡Cuántos mozos de esta pinta
se yerguen, sudando tinta
de barata erudición!

Al que es tonto de nación
la tinta se le indigesta;
quien tiene dura la testa
tonto vive y morirá:
lo que natura no da
Salamanca no lo presta.

Yo se de un talanto hermético
que se las echa de crítico,
de orador y de político,
de sociólogo y de estético.
Como es audaz y es herético
pronto le harán catedrático,
y, á fuer de sinalagmático,
de arbitrista y paradógico,
será ministro, ello es lógico,
de un gobierno democrático.

Se atiborra de lectura,
cita nombres, cita escuelas,
parla más que un saçamuelas,
sin substancia y sin mesura.

Presumiendo de cultura,
da lo soñado por visto;
confunde á Buda con Cristo,
dice cuanto se le antoja,
pues con una paradoja
ya se acredita de listo.

Si alguno le contradice,
re revuelve, se demuda,
y con la voz campanuda
profiere: «¡La Ciencia dice»...
¡Qué ha de decir, infelice!
¿Dónde á la Ciencia has oído
ni dónde la has conocido?
¿Piensas que tan noble dama
chirla así, con la soflama
de una moza del partido?

¡No la injuries ni avillanes,
que es señora muy honesta!
¡Jamás al juego se presta
de sandios y charlatanes!

Metida en vivos afanes,
no tuerce su voluntad
ni rinde su castidad
al ocioso rondador,
sino á quien siente el amor
profundo de la verdad.

¡A cuánto audaz sabihondo,
disfrazado de Merlín,
se le clarea el magín
de puro mondo y lirondo!
Con artículos de fondo,
con revistas de revistas,
anda logrando conquistas
en los reinos de Minerva
toda una alegra caterva
de tontos y de egotistas.

Movidos de la ambición
construyen una Babel
con cimientos de papel
y agujas de negación.

Su atrevida presunción
sabe el cielo castigar
condenándoles á hablar
en jerigonza; por eso,
aun los que tienen más seso
parecen locos de atar.

No quieren que á lo divino
la flor del alma le demos,
y quieren que comulguemos
con sus ruedas de molino.
Caso nuevo y peregrino:
si, con tanta diligencia,
la firme y total ausencia
de nuestra fe procuráis,
¿por qué, luego, excomulgáis
en el nombre de la ciencia?

Necios que donaire hacéis
de la ajena convicción:
¿por qué á vuestra negación
rendirle culto queréis?

Pues ¿qué autoridad tenéis
si negáis la autoridad?
¿Por qué la eterna verdad
de los dogmas desmentís,
si, luego, en dogma erigís
vuestra propia necedad?

¡Oh feria de vanidades!
¡oh bazar de felonías,
mercado de lacerías
y almacén de liviandades!
Me vuelvo á mis soledades
que en mi apacible jardín,
fuera del loco trajín
de esta caterva de abantos,
¡me río de los encantos
del trapacero Merlín!

A mis soledades voy
aburrido de esta farsa,
de la estúpida comparsa
de los bachilleres de hoy.

Vóime, pues tan harto estoy
de histriones y de facetos,
parlanchines é indiscretos
con ínfulas de letrados...
¡que me vuelvo á mis cercados
en busca de analfabetos!

# EPISTOLA

# EPÍSTOLA

*Del Poeta á su Dama.*

Morir me mandas aquí,
con aire de compasiva,
que es mandarme que no viva
mandar que viva sin ti.

Presa soy de ansia mortal
y aun me quieres satisfecho;
ve, señora, que sospecho
que no te duele mi mal.

Si no bastaba á mi amor
el goce de tu presencia,
juzgar puedes, en tu ausencia
lo que será mi dolor.

¡Y aun me mandas que procure
granjear otros consuelos;
que de enojos y de celos
y de tristezas me cure!

¿Por qué quien tanto adivina
me da remedios tan vanos?
¿Por qué no vienen tus manos
á darme la medicina?

Donosa te muestras hoy.
Buscando á mis ocios playa,
me aconsejas que me vaya
más lejos de lo que estoy.

Reniego de mi fortuna,
que estando fuera de ti,
lo mismo da estar aquí
que en los cuernos de la luna!

Si por señal de tu gloria
del alma me despojaste,
dí, ¿por qué no te llevaste
con el alma la memoria?

Huérfano de tu presencia,
¿dónde pondré la esperanza,
si el olvido y la mudanza
son los riesgos de la ausencia?

Pues ¿no han de sentir enojos
estos ojos que te adoran,
si mientras ellos te lloran
te están gozando otros ojos?

¡Pluguiérale á mi codicia
que de súbito cegara
todo aquel que te mirara
con barruntos de malicia!

Pero sólo con la muerte
podría mi afán guardarte;
¿cómo no ha de desearte
quien logre siquiera verte?

¡Cuánta mirada ambiciosa
profanará tu hermosura!
¡Le plugo á mi desventura
que nacieras tan hermosa!...

Y aunque yo tengo á mi amada
por un ángel de los cielos,
se me despiertan los celos
al verla tan festejada.

Pues con las glorias, apenas
recordamos las memorias,
y temo que con sus glorias
no se acuerde de mis penas.

Perdona á tu triste amigo
si no te sabe agradar,
que, á fuerza de cavilar,
ya no sé lo que me digo.

No quiero enojarte, pues
tan esclava es mi pasión
que he puesto mi corazón
como un escaño á tus pies.

Mas, como tanto sufrí,
se me acaba el sufrimiento...
¡y aun he de mostrar contento
para contentarte á tí!

Sí lo haré, dulce señora,
que en lo que tú me mandares
habrá gozos singulares
el corazón que te adora.

Y agora, con tu licencia,
la carta presente escribo,
por señal de mi obediencia;
que aunque me mata la ausencia
con tal de servirte aún vivo.

# «SUPER FLUMINA...»

# "SUPER FLUMINA..."

Oh vida! Por seguirte he derrochado
de mi robusta mocedad el brío;
mi carne en tus incendios he quemado
y la rosa del alma he deshojado
sobre la espuma de tu alegre río.....

Tu alegre rio que en las blandas horas
de mis noches de amor, noches serenas,
y en mis breves auroras vencedoras,
me aduló con sus cláusulas sonoras
resbalando á mis pies entre azucenas.

¡Cuántas veces, oh río soñoliento,
de mi aguda ansiedad fuiste el descanso!
¡Cuántas veces voló mi pensamiento
con las alas suavísimas del viento
sobre el limpio cristal de tu remanso!

¡Con qué murmullo halagador sonaba
la dulce risa de las claras ondas!
¡Con qué donaire el corazón me hurtaba!
¡Y cómo el río entero palpitaba
con un temblor de estrellas y de frondas!

¡Ay, cuántas veces, cuando Dios quería,
miré el semblante de mi dulce dueño,
que tu corriente retratar solía,
mientras tu mansa lengua repetía
los ecos de su voz, como en un sueño!

Y cuántas noches, de prodigios llenas,
templaste con dulzuras horacianas
el fuego de la sangre de mis venas
¡Cuán amoroso divirtió mis penas
el alegre rumor de tus fontanas!

¡Ya no vibran la música y el canto,
la suave endecha y el idilio tierno,
de tus umbrías misterioso encanto!
¡Turbias tus olas son, olas de llanto
que se deslizan hacia el mar eterno!

¡Ya se apagaron los divinos ojos
que dibujabas en tu linfa inerte;
ya sólo veo en tu remanso abrojos,
lágrimas y cenizas y despojos,
avisos y sentencias de la muerte!

¡Sepulcro de cristal! ¡Agua dormida
Sobre tu espejo mi esperanza flota
como ave muerta del cenit caída,
y en tu corriente se me va la vida
como la sangre por la arteria rota...

Todo, todo se va, todo resbala,
y es sólo una burbuja el pensamiento,
nota fugaz en la infinita escala
de los sonidos, el temblor de un ala
sobre la muda soledad del viento.

Más rastro deja la anillada oruga
dentro del cáliz de la flor, que el grito
de nuestro raudo pensamiento en fuga:
¡Liviano soplo que, al morir, no arruga
la epidermis del mar de lo Infinito!

Yo quise en mis ardientes mocedades
fundir en hierro y cincelar en roca
mi vida, mi ambición, mis ansiedades...
¡Para saciar mi sed de eternidades
la eternidad me parecía poca!

En mis sueños de fiebres y de amores
ví temblar en las nubes las escalas
divinas, los eternos resplandores,
y mirando en el aire los azores
lloré de envidia al contemplar sus alas.

¡Ay, que movido de tan altos vuelos
quise emularlos y vencer las cumbres,
tocar los astros, desgarrar sus velos,
y hasta robar, como ladrón de cielos,
vivas centellas y gloriosas lumbres!

¡Mas por castigo á mi codicia loca,
despeñado de cielos y montañas,
sentí, al caer sobre la dura roca,
fuego en el corazón, hiel en la boca
y la garra de un buitre en las entrañas!

Todo es desierto y soledad sombría;
todo es roca y es zarza y es abismo...
Cierro los ojos y en el alma mía
se abre un tajo más grande todavía;
¡el abismo sin fondo de mí mismo!

Nadie sabe mi bárbaro tormento.
Desgarra el buitre la sangrienta herida,
y en la penumbra de la noche el viento
tiembla como un sollozo..... ¡Es el lamento
con que acompaña á mi dolor la vida!

Todo llora á la par: lloran los ríos,
las selvas, los peñascos, las fontanas.....
¡Sólo veo á mis pies tajos sombríos,
soledades, tinieblas y vacíos
y sepulcros por todas las ventanas!

Y fluyen de las vidas y las horas
los ríos espumosos y veloces,
y en el turbio raudal de aguas sonoras
hay un recio clamor: desgarradoras
querellas de dolor, trágicas voces...

¡Ay, de la noche en el silencio grave,
se pierde esa querella en lo infinito,
como en la curva de la mar la nave,
como en la niebla de la cumbre el ave,
como en las ondas del espacio el grito!

Perdí la fuerza y el humor, que antaño,
sobre los días de mi vida adversos,
tejían ramas de laurel. Hogaño
no bastan ¡ay! á rescatar el daño.
los laureles, las flores, ni los versos...

Todos son ¡ay de mí! nidos vacíos,
búcaros rotos y cerradas puertas,
delgadas sombras y fugaces ríos,
inertes manos y semblantes fríos,
calladas bocas y palabras muertas...

Con esos simulacros que dibujas
nos tienes, Vida, á tus hechizos presos;
¡Y cómo entre tus brazos nos estrujas,
y engañas nuestra sed con las burbujas
de tus falaces y traidores besos!

Por seguir tu corriente he derrochado
del alma el fuego, la pasión y el brío;
yo mi sangre y mis lágrimas te he dado,
y en plena juventud he naufragado
sobre las aguas de tu ocioso río...

¡Pérfido manantial! ¡Pérfida ola!
Con nuestro llanto sin cesar acreces
la turbia linfa donde el sol tremola...
¡Cómo engañas, oh vida! ¡Ni una sola
de nuestras pobres lágrimas mereces!

Mas ya que es fuerza que en tu cauda impura
de mi destino los despojos hayas,
el leve paso acelerar procura;
llévame presto al mar, al mar sin playas...
¡y dame entre sus ondas sepultura!

Que ya del siglo en la desdicha cierta,
rotas las alas, la esperanza rota,
ciegos los ojos y la entraña abierta,
mi vida es un jirón... ¡águila muerta
que en el cristal de tu remanso flota!

# TRENOS

# TRENOS

*Nuntiate dilecto quia amore langueo.*

Raudas olas de los mares,
vivas lumbres de los cielos,
cavernas de las montañas,
llanuras de los desiertos,
ríos, prados, valles, frondas,
aguas, nieblas, brisas, vientos,
juntad todos vuestras voces,
vuestros silbos, vuestros ecos,
vuestros sonoros tumultos,
vuestros sagrados silencios;
poned vuestras armonías
en los bronces de mis versos,
que vibren como campanas,
que abrasen como cauterios,
que tiemblen como banderas,
y que estallen como incendios!

¡Dad lenguas á mis amores,
decid á mi dulce dueño,
decidle que yo le busco,
decidle que no le encuentro,
que sin sus brazos no vivo,
que sin sus brazos me muero,
que huyó de mi lengua el habla,
que huyó de mi carne el sueño,
que están llorando mis ojos,
que están temblando mis huesos,
que estoy enfermo de olvidos,
que estoy de ausencias enfermo,
que padezco de ansiedades,
que de soledad padezco,
que me aprietan las congojas,
que me muerden los deseos,
que es el corazón un horno
y un abismo el pensamiento!
¡Decidle, en fin, que si tarda,
tanto me estoy consumiendo,
que cuando venga á buscarme,
no hallará mi dulce dueño
deleite para sus ojos,
ni calor para su pecho,
ni apoyo para sus brazos,
ni boca para sus besos!

¡Cuánto afán, cuántos suspiros,
cuántos ayes, cuántos versos,
cuántas ternuras sin nombre,
cuánta vida, cuánto fuego
derramados en la triste
soledad de mi aposento!
Señor: ¿no atiendes mis voces?
Amor: ¿No atiendes mis ruegos?
¿No sabes que estoy llorando,
que ya resistir no puedo
ni este morir donde vivo
ni este vivir donde muero?

Mas ya, Señor, se me alcanza
la razón de tu silencio;
para tus altos amores,
para tus altos ejemplos,
todas las penas del mundo
son pobres merecimientos.
Harto soy, harto me diste
con darme este sufrimiento,
pues con él, en mis entrañas,
engendraste un hombre nuevo.
Pues que así me levantaron
tribulaciones y duelos,
¡más penas, Señor, te pido!

más tribulaciones quiero!
Purga y acendra mi carne,
con lumbres de tu cauterio;
repuja á fuerza de golpes
mi corazón duro y recio;
lábrale con tu martillo,
que así repuja el platero
los cálices y los vasos
que á tu Amor dan aposento.
Que del horno de mis penas
salga mi barro tan nuevo
como el cristal, de la llama,
como la arcilla, del fuego,
como del crisol, el oro,
como de la fragua, el hierro;
que el alma se me desgarre
como un pedazo de cielo.
¡Corta, Señor, con tu espada,
corta, al fin, los lazos estos
del morir donde yo vivo,
del vivir donde yo muero!
¿Conoces, Alma, tu gloria?
¿Recuerdas, Alma, tu reino?
¿Lloras la patria perdida
y aborreces el destierro?
Pues si la tierra y la carne

son estorbos de tu vuelo;
pues si la vida y el siglo
son cárceles y son hierros
donde sufren tus amores
y lloran tus pensamientos,
adiestra, neblí, tus alas,
rompe tus cadenas, siervo,
que no hay prisión que resista
la fuerza de tus ingenios.

¡Amor: si no he de gozarte
del todo más que muriendo;
si soy en estas prisiones
de mí mismo el carcelero,
desnúdame de mi carne,
desnúdame de mi cuerpo,
que el alma señora y libre,
como una lengua de fuego,
suba, temblando de gozo,
con las alas de los vientos,
y busque, en la noche, el claro
resplandor de tus incendios!

# VALLE DE SOLEDAD

# VALLE DE SOLEDAD

Valle de soledad, mundo testigo
de aquel amor cuyo secreto suena
con eco blando en tu silencio amigo!
¡Misterioso verjel: llora conmigo,
llora tu soledad, llora mi pena!

Vengo á ver en tus tumbas olvidadas
las reliquias fugaces y piadosas
del tiempo que murió, huellas sagradas,
breves memorias del ayer, bañadas
del apacible llanto de las cosas.

Aquí dos almas que ante Dios se amaron
con escondida angustia padecieron;
aquí de gozo y de emoción temblaron;
las risas y las lágrimas juntaron,
y de pena y placer desfallecieron.

No hay un bosque, ni un huerto, ni una senda,
que no conserve en su regazo umbrío
la hermosa imagen de mi dulce prenda...
¡Cada flor que aquí nace es una ofrenda
que se consagra á su dolor y al mío!

¡Todavía en la trágica espesura,
donde el gemido de su acento llora,
tiembla su rostro, su gentil figura,
sobre las telas de la noche obscura
y en los claros levantes de la aurora!

¡Ya, para siempre, corazón, quedaste
cautivo en el lugar donde sufriste,
donde con ansia abrasadora amaste,
donde más pena que placer hallaste,
porque el amor, como la muerte, es triste!

¡Qué solo el campo está, qué solo el huerto!
Llora tu soledad, corazón mío:
todo marchito está, todo está muerto...
¡Qué bien tu pena en el ansar desierto,
sabe decir con su sollozo el río!

¡No cantes, corazón, penas de amores!
¿Qué luz, qué aroma le darás al canto
con muertas lumbres y marchitas flores?
¡Para expresar tan íntimos dolores
no hay más palabra ni canción que el llanto!

¡Mírate en el espejo de esos ríos!
¡Cómo saben llorar de nuestras vidas
los tormentos secretos y sombríos!
¡Si son sus ondas, sus cristales fríos
llantos de las eternas despedidas!

En la enorme tristeza de mis horas
yo escucho el vocerío soñoliento
de sus aguas veloces y sonoras...
¡Ay, vida! ¡Cómo plañes, cómo lloras
en la tierra, en el agua y en el viento!

Que no hay nada insensible en el profundo
piélago de las cosas: todo clama
con un acento universal, rotundo;
y es un inmenso corazón el mundo
que late y sufre y compadece y ama.

¡Valle de soledad! ¡Dulce ribera,
testigo de mi amor! ¡En tus boscajes
mi pobre cuerpo sepultar quisiera,
pues quedóseme el alma prisionera,
temblando de dolor, en tus paisajes!

¡Yacer quisiera en el ansar bravío
bajo sus bosques tristes y desiertos,
en oculto rincón, hosco y sombrío,
donde escuchara el sollozar del rio
como un responso á mis amores muertos!

„CUPIO DISSOLVI ET ESSE TECUM„

# "CUPIO DISSOLVI ET ESSE TECUM,,

Adelgazar mi corazón quisiera
como un rayo de luna sobre el ara,
como un leve cristal que se quebrara
con sólo un beso que tu Amor le diera.

Que fuese blando como blanda cera,
que forma y vida de tu Amor tomara,
y en tus labios ¡oh, Dios! se modelara,
y en tus dedos ¡oh, Dios! se derritiera.

Que limpio y suave como piel de armiño,
consiguiera moveros y moverme
fuera del mundo y su falaz cariño.

Que fuese casto, pequeñuelo, inerme,
como el ligero corazón del niño
que entre los brazos de su madre duerme...

Que fuese tan chiquito que cupiera
en tu boca y allí se aposentara,
luego de refinarse en la alquitara
de un gran dolor que por tu Amor sufriera.

Y entrañarle contigo, de manera
que sólo con tu sangre palpitara,
que sólo por tu boca respirara
y á tu divino aliento trascendiera.

Y en tus gloriosas lumbres encenderle
y en tu inmensa ternura arrebatarle
y en tu inmortal espíritu embeberle...

¡Darle á tu Amor, á tu Hermosura darle:
en hostia, en miel, en luz transfigurarle
y en tus dulces entrañas disolverle!

# ENDECHAS

# ENDECHAS

*En dilectus meus loquitur*
*mihi: surge...*

Endechando mis amores,
endechando mis querellas,
ébrio del licor divino
de la fe, voy por la tierra,
con una fiebre tan honda
tan sutil y tan secreta
que aunque me abrasa por dentro
no resplandece por fuera.
Bendigo á Dios que me ha dado,
por blasón y por estrella,
la desventura gloriosa
de haber nacido poeta,
desventura que procura
felicidades supremas,
dicha que más dicha pide,
hambre jamás satisfecha,

furor que nunca se sacia,
fuego que nunca se templa,
ternura henchida de llanto,
risa empapada en tristeza,
dolor que trasciende á gozo,
deleite que sabe á pena.

Padeciendo de estas ansias
la dulcísima violencia,
son júbilos mis pesares,
son alientos mis flaquezas,
madrigales mis gemidos,
epitalamios mis quejas,
plenitud mis soledades,
resplandores mis tinieblas.

Soy semejante á un mendigo
que avaramente escondiera
bajo sus tristes harapos
un cofre lleno de perlas.
Yo escondo bajo mi capa
tesoros de amor: pudiera,
con el oro que me sobra,
comprar un reino en la tierra;
mas ¿qué vale á mi deseo
cuanto en el mundo me dieran?

No hay en las honras del siglo
placer ni gusto que puedan
satisfacer la ternura,
saciar la codicia eterna
de un amor puesto más alto
que la luz de las estrellas,
de un cuerpo, de Dios henchido,
de un alma, de Dios enferma.....

No quiero vasos de plata,
no quiero brial de seda,
no quiero sillas de oro,
no quiero galantes fiestas,
ni lecho de ociosas plumas,
ni anillos de ricas gemas,
ni palacios, ni jardines,
ni bridones, ni literas;
porque las cosas más grandes
para mi amor son pequeñas
y ni un reino me bastara
si todo un reino me dieran.
No me engañarán el hambre,
migajas de tales mesas,
que yo sé de un pan divino
tan dulce, que, á quien lo prueba
le quita el gusto de todos
los manjares de la tierra.

Gocen las gentes del siglo
de sus lauros y excelencias;
aderecen sus moradas,
colmen de vino sus cuevas,
hagan festín de sus vidas,
si el alma les da licencia;
viva yo, pobre y desnudo,
sin lisonjas, sin finezas,
sin donaires, sin regalos,
sin glorias, sin opulencias,
que mi amor no es de este mundo,
ni mi reino es de la tierra.

Mi Amor es Aquel que un día
llamó temblando á mi puerta,
mas, como tardé en abrirle,
fuese y me dejó en tinieblas.

Desde entonces, derretidas
las entrañas, como cera,
tornados los ojos fuentes,
movida la dura piedra
del corazón, y encendida
la mente en lumbres eternas,
cambióse mi barro en oro,
mi estiércol en azucenas,
en delicias mis pesares
y mis lágrimas en perlas.

¡Oh, Amor que das muerte y vida!
¡Oh, Amor que das gloria y pena!
Tanto la ausencia me duele,
tanto las ansias me aprietan,
que estoy queriendo morirme,
con tal de satisfacerlas.

Endechando mis gemidos,
endechando mis querellas,
iré por cumbres y atajos,
por desiertos y por selvas;
navegaré por los mares,
traspasaré las fronteras,
señalaré con mis pasos
los caminos de la tierra
y conjuraré á los cielos
hasta que Dios me amanezca.
Mi reino será la noche,
mis lámparas las estrellas,
mis espejos las fontanas
y mis alfombras las piedras.
Mi aposento será el monte,
mi cama las duras breñas
la soledad mi palacio,
la sombra mi compañera
Será el báculo mi cetro,
mi púrpura, la estameña,

mis corceles, las sandalias,
mis arreos, la pobreza,
mi reposo, los trabajos,
mi corona, las afrentas,
mis armas, las oraciones,
mis glorias, las penitencias.
Endechando mis suspiros,
endechando mis querellas,
ébrio del vino sabroso,
del Amor y de sus penas,
bendeciré eternamente,
con el alma y con la lengua,
la gloriosa desventura
de haber nacido poeta.

# SERENATA

# SERENATA

Serenatas de amor! ¡Alegrías de ayer!
Vuestro dulce tañer no quisiera escuchar;
que me hacéis padecer, que me hacéis recordar,
otro tiempo mejor que no puede volver...
¡Alegrías de ayer: no vengáis á cantar
serenatas de amor que nos hacen llorar!

¡Cómo duele sentir! ¡Cuánto cuesta vivir
con el ansia de hallar otro mundo mejor!
Yo no acierto á vivir, yo no puedo sufrir
este trágico hervir de mi mundo interior...
¡Ay, amor; ay, hervor; ay, dolor de vivir!
¡Ay, placer de sufrir y morir por amor!

Encendióme el fulgor de la audaz juventud,
conocí la inquietud, conocí la ansiedad,
y busqué en el amor el raudal de salud
que saciara mi sed de belleza y verdad...
¡Ay, fatal juventud! ¡Ay, tremenda merced!
¡Ay, la fuente de amor que nos mata de sed!

Es la vida un manjar de agridulce sabor,
una pena de amor que nos hace plañir,
un querer, un arder, un furor, un temor,
cuyo extraño escozor no se sabe decir...
¡Ay, eterno plañir! ¡Ay, ardiente sabor!
¡Ay, la pena de amor que nos hace morir!

Es aroma de flor y es pasión de mujer,
es un breve placer que trasciende á pesar,
de un ocaso de sol el sutil fenecer,
el ligero temblor de una estrella en el mar.
¡Ay, estrella; ay, pesar; ay, ocaso; ay, placer!
¡Oh, perfume de flor! ¡Oh, pasión de mujer!

Es dolor de gozar y placer de sufrir,
caminar y subir cada cual con su cruz,
es llorar al nacer y temblar al morir
entre lumbres de amor y entre lenguas de luz..
¡Yo no sé caminar, yo no acierto á vivir!
¡Abrasado de amor me quisiera morir!

Es un dulce tañer que nos hace llorar,
que nos hace soñar otra patria mejor;
el dolor de un pastor que al tornar á su hogar
se complaee en cantar sus querellas de amor...
¡Ay amor, ay pastor, ay el triste cantar!
¡Ay el dulce tañer que nos hace llorar!

Calla, calla pastor; con tu dulce tañer
has tornado á encender mis hogueras de amor,
y al que llora un dolor recordarle un placer
es hacerle sufrir una pena mayor...
¡Serenatas de amor! ¡Alegrías de ayer!
¡Ay el dulce tañer que nos mata de amor!

Tengo un tedio, un sopor... Y no puedo dormir
con el ronco plañir de ese triste cantar...
¡Cómo siento en mi sér el dolor de vivir
y en mi boca el sabor de las aguas del mar!
¡Ay amargo sabor! ¡Ay eterno plañir!
¡Ay el dulce tañer que nos hace llorar!
¡Ay la pena de amor que nos hace morir!

# RESCATE

# RESCATE

Si es ley vuestra padecer,
y herencia nuestra llorar,
y es necesario expiar
el pecado de nacer;
si sufrir es menester
para lograr vuestro amor,
y morir es lo mejor,
y no merece la palma
de vuestras glorias, el alma
que no sabe de dolor,

quiero padecer, Dios mío,
que es orgullo la paciencia,
y es libertad la obediencia,
y el servir es señorío.
Yo resistiré con brío,
que es vencer el resistir,

y es heroismo el vivir,
y es gran virtud el llorar,
y es descanso el trabajar,
y es despertar el morir.

Esta es mi carne, Señor;
á vuestra merced la entrego;
no teme al hierro ni al fuego,
que es recia para el dolor.
Heridla á vuestro sabor;
maceradla hasta que, inerte,
desfallezca, de tal suerte
que, en implacable tortura,
descienda á la sepultura,
madura para la muerte...

Dadme á lobos; dadme á hienas;
mi cuerpo crucificad
como el vuestro, y arrancad
mi piel con fuertes cadenas;
que la sangre de mis venas
riegue la tierra ofendida,
y que el alma, estremecida
del cuerpo en el calabozo,
por la puerta de un sollozo
se me escape con la vida.

¡Quiero padecer! ¡oh, Dios!
Dadme las ansias divinas
y la corona de espinas
con que padecísteis vos;
juntos iremos los dos
la cruz llevando á la par,
hasta que el gran luminar,
señor del día, se oculte
para siempre, y lo sepulte
la sepultura del mar.

Que yo padezca, Señor,
ya que es fuerza padecer,
con tal de que á esta mujer
nunca le hiera el dolor.
Por vuestro amor y mi amor,
poned precio á su rescate;
que el dolor mío desate
de su cuello la cadena...
¡que la redima mi pena
aunque la pena me mate!

Que sea el esclavo yo;
cúmplase el castigo en mí;
juzga de mis culpas, sí,
pero de las tuyas, no.

¿Qué buen juez no perdonó
de una mujer el pecado?
Ya un día fué perdonado
por vuestro sumo entender:
«Yo te perdono, mujer,
por lo mucho que has amado!»

. . . . . .

Angustias de mis pesares
¡tornáos en ella alegrías!
¡Fabricad, lágrimas mías,
perlas para sus collares!
Lloren mis ojos á mares;
quiérala, aunque no me quiera;
duélame lo que ella espera;
sufra yo lo que ella adore;
¡que ella ría auque yo llore!
¡que ella viva aunque yo muera!

# NOVÍSIMA AGUJA DE NAVEGAR CULTOS

# NOVÍSIMA AGUJA DE NAVEGAR CULTOS

Quien quisiere pasar por hombre culto,
docto y moderno, liberal y urbano,
reniegue de español y de cristiano;
tuerza su pluma al popular tumulto;

finja donaires de talento oculto
con mengua del idioma castellano,
y alterque en lo divino y en lo humano,
más sabihondo cuanto más estulto;

funde su gloria en escupir al cielo,
que, aunque le caiga en la soberbia frente,
logrará presumir de iconoclasta,

y aborrèzca á su padre y á su abuelo,
que hogaño es prenda de español «consciente»
negar la sangre y maldecir la casta,

Ay, señor Don Francisco de Quevedo!
¡Dichoso siglo en el que tú vivías,
pues los cultos que entonces padecías
á salvo estaban con rezar un Credo!

Mas ya, perdidos la razón y el miedo,
los torpes culteranos de estos días
se desatan en nuevas herejías.
Dios, Patria... todo les importa un bledo.

Menospreciando agujas y timones,
navegan parlanchines y pedantes
en un revuelto mar de confusiones.

Y merced á tan rudos mareantes
naufragaron los viejos galeones
de la gloriosa patria de Cervantes.

# ¡SILENCIO!

# ¡SILENCIO!

Tan hecho estoy á perder
lo que he llegado á gozar,
que no me atrevo á tocar
lo que quiero poseer.
La vida es una mujer:
después de la posesión
se evapora la ilusión,
sus fauces abre el vacío
y las sierpes del hastío
se enroscan al corazón.

Con cierto terror sagrado
piso el mundo, y me parece
que todo se desvanece
cuando apenas lo he gustado.
Mi espíritu, arrodillado,
mira las cosas hermosas,
estrellas, mujeres, rosas...
Con la adoración me basta:
no quiero romper la casta
virginidad de las cosas.

Me deleito al contemplarlas
y no aspiro á poseerlas;
tengo miedo de perderlas
en cuanto llegue á tocarlas.
Con tal de no profanarlas,
encadené mis pasiones...
¡Fuente de las emociones:
quiero mantenerte pura
y conservar la frescura
de todas mis sensaciones!

La mujer que más he amado
es la que no he poseído;
más que el placer conseguido
vale el placer no logrado.
Una mujer me ha dejado
llena el alma de poesía,
y esa mujer no fué mía
jamás... Cuando yo la hablaba,
tan castamente la amaba
como á un ángel amaría.

. . . . . .

Desde que á amar aprendí
me he tornado triste y serio;
el gran soplo del misterio
háse aposentado en mí.

Todo tiene un alma aquí.
¡Silencio!... No hagáis ruido...
Todo es cuna. Todo es nido.
El mundo entero reposa
como la imagen piadosa
de un Niño Jesús dormido.

«DOMINE DA MIHI AQUAM»

# "DOMINE DA MIHI AQUAM„

Dame el agua, Señor, el agua viva,
con que apague la sed en que me enciendo.
No me sea, Señor, tu fuente esquiva,
que de amor y de sed me estoy muriendo.
Fecunda con el soplo de tu boca
la aridez de estos duros pedernales,
que, aunque yo tengo el corazón de roca,
si tu mano lo toca
lo romperá en sonoros manantiales.
¡Acude, dueño mío;
la roca hiende, el corazón quebranta;
que el agua salte con furioso brío;
que el inmenso caudal de tu ancho río
me inunde la garganta!
¡Cuántas veces, Señor, de las pasiones
los sedientos leones,
presa de calentura, con las fauces
socarradas al sol, en mí se alzaron,
y sus tórridas fiebres apagaron
en aguas turbias y en impuros cauces!

¡Cuántas veces, por ínsulas extrañas
caminando al azar, con las entrañas
encendidas y abiertas
y en torpes lazos de furor cautivas,
dejé la fuente de las aguas vivas
por la ponzoña de las aguas muertas!
Hoy, perdido en el yermo y entre abrojos,
hasta le niegan á mi sed ardiente
la humedad de sus lágrimas los ojos;
como secos rastrojos
ni recuerdan el llanto ni la fuente.

¡Oh lumbres, oh dolor, oh calentura
que el alma y los sentidos me sofoca!
¡Yo me muero, Señor! ¡Ven, con presura!
¡Vierte el río de amor y de dulzura
en el horno encendido de mi boca!
Yo eché en la tierra de mi carne el agua
de un cantarico ajeno,
y ardió mi corazón como una fragua,
turbio, triste, sin freno,
de vivas ansias y codicias lleno...
¿Qué valen á mi sed aquellos sorbos
de agua escondida en lóbregas cisternas,
breves al gusto, á la conciencia torvos?
¡Quiero beber sin tasa y sin estorbos
del eterno caudal de aguas eternas!

Del agua serenísima y delgada,
más que la luz y que la nieve pura,
del corazón divino destilada...
Con su dulce frescura
se apagará mi ardiente calentura.
La linfa de este río,
que aun se remansa en huertos castellanos,
¿á quién no prestará salud y brío?
¡Dámela tú á beber, oh, dueño mío,
en la cuenca amorosa de tus manos!
¡Dame el agua, Señor, el agua vi va
con que apague esta sed en que me enciendo!
¡No me sea jamás tu fuente esquiva,
que de amor y de sed me estoy muriendo!

# SAETAS

# SAETAS

Subid aprisa, oraciones!
¡Subid con ansia, deseos!
¡Rasgad con vuestras centellas,
abrid con vuestros ingenios
las tinieblas de la noche,
los muros del firmamento,
y herid con vuestras espadas,
sujetad con vuestros hierros
á Aquel por quien yo suspiro,
á Aquel por quien yo me muero!
Con la valiente osadía
del amor y de su fuego,
beber los aires ansío,
forzar los astros pretendo,
luchar con Dios, cautivarle
y hacerle mi prisionero...
¡Y en sus divinas entrañas
clavarle mis dardos quiero,
las saetas encendidas
de mis raudos pensamientos,

que hasta las rocas se hienden
y se desgarran los cielos
con el ímpetu y la fuerza
del amor y del deseo!
¡Subid aprisa, oraciones!
¡Fortificáos y encendéos
sobre las ascuas del horno
palpitante de mi pecho!
¡Subid á la patria mía
con tan abrasado afecto,
que penetréis como rayos
en el corazón inmenso
de Aquel por quien yo suspiro,
de Aquel por quien yo me muero!

¡Pluguiera que para amarle
fuese como el sol mi pecho,
como dos lunas mis ojos,
como lenguas mis cabellos,
como un torrente mi sangre,
como una selva mis nervios,
que fuesen mis brazos ríos,
barras candentes mis huesos
y dardos mis oraciones
y centellas mis deseos!

¡Quisiera tener cien almas
con que adorar á mi dueño;
quisiera tener cien vidas
y dárselas por un beso;
tener tantos corazones
como estrellas tiene el cielo,
y cuando más palpitasen,
arrancármelos del pecho
y engarzarlos en el hilo
de luz de mi pensamiento,
como un collar de rubíes
para el dulcísimo cuello
de Aquel por quien yo suspiro,
de Aquel por quien yo me muero!
¡Ay, amor de mis entrañas!
¡Cuán dulce angustia padezco!
Tengo el sabor en la boca
de tu sangre y de tu cuerpo
y estoy cada vez, Dios mío,
más ansioso y más hambriento,
y es tan grande mi codicia
de tu amor y de tu cielo,
que tengo el alma preñada
de abismos y de silencios,
de voraces apetitos
y de inflamados deseos.

Quisiera, Señor, gozarte
cara á cara y seno á seno,
desfallecer en tus brazos
con tan hondo arrobamiento
que el alma se me saliera
de los labios, como un beso.
Que las fibras de mi carne,
que las venas de mi cuerpo
fuesen ligas, fuesen lazos
que me ataran á tu pecho
con deleites infinitos
y con amores eternos.
Mas ¿cómo pedir tal gloria?
¿quién soy yo, ni qué merezco,
pobre gusano de luz
que se arrastra por el suelo?
Para tí todo, Dios mío,
que yo para mí no quiero
más que el puñado de tierra
donde se pudran mis huesos.
Y si al borde del sepulcro
sobre el césped de un sendero,
brotase una florecilla,
ese será el postrer beso
que los labios de mi carne
le den á su dulce dueño,

á Aquel por quien yo suspiro,
por quien lloro y por quien muero...

¡Oh noche, oh sombras, oh alturas,
oh soledad, oh misterio!
¡Mar sin orillas, poblado
de estrellas y de secretos!
¿Jamás de mis oraciones
me devolveréis los ecos?
¿Qué dicen vuestros abismos?
¿Qué dicen vuestros silencios?
¿Se han de quebrar mis saetas
en vuestros muros de hierro?
¿Se han de hundir mjs esperanzas,
como naves sin gobierno,
bajo las siniestras olas
de un mar obscuro y desierto?
¿Y he de vivir abrasándome
para morir más sediento,
morder el polvo y en polvo
tornarme? ¡No! ¡vive el cielo!
Si en ese mar tan callado,
si en ese azul firmamento
no hubiera más ley ni origen
que el azar rebelde y ciego,

forjáranse eternidades
y paraísos espléndidos
con el ímpetu y la fuerza
del amor y del deseo.
¡La caridad bastaría
para dar al mundo un cetro,
para levantar el trono
del divino Nazareno
con muros de corazones
y con pedazos de cielo!
Mas, este ardor insaciable
y esta inquietud y este fuego,
dominadores de abismos,
pobladores de silencios;
estas rabiosas ternuras,
estos voraces deseos,
estas ansias, estos gritos,
estas preces, estos trenos
y raptos y calenturas
y amores y sufrimientos,
¿quién los pone en nuestras almas?
¿quién los clava en nuestros pechos?
Estas voces inflamadas
del más alto sentimiento,
querellas, fiebres, delirios,
hambre de Dios, sed de cielo,

¿qué son sino resplandores,
vislumbres y centelleos
de la infinita hermosura,
del amor vivo y eterno
de Aquel por quien yo suspiro,
de Aquel por quien yo me muero?
Quien ama profundamente
sabe que todo está lleno
de semblantes y de espíritus,
de callados pensamientos,
de palabras escondidas
y de inefables misterios;
que no hay un rincón vacío
ni en la tierra ni en el cielo;
que la soledad es alma
y eternidad el silencio...
Dios nos habla á todas horas
con suavísimos acentos;
nos habla como á hurtadillas,
nos habla como en secreto,
con un rumor tembloroso
de canciones y de besos;
mas andamos distraidos
y escucharle no sabemos.
Hay que vivir de rodillas,
hay que vivir en acecho

de esas palabras tan dulces,
de esos avisos tan tiernos;
hay que vivir siempre en vela
puesta la mano en el pecho,
siempre alerta los oídos
y los párpados abiertos;
hay que despertar al ángel
que todos llevamos dentro,
mientras la bestia se rinde
vencida del torpe sueño.

Todo es amor, todo es vida,
todo es altar, todo es templo...
Dios camina por el mundo,
recorre nuestros senderos,
se alberga en nuestros hogares,
vive en nuestros aposentos
y en la sombra de la noche
se acerca hasta nuestros lechos...

¡Oigo, Señor, de tus hablas
el dulcísimo aleteo,
como un volar de palomas,
como un zumbido de insectos
en los aires, en las aguas,
en las frondas, en los céfiros,
en el tumbo de los mares,
en el silbo de los vientos,

en la voz de las fontanas,
en los ventalles del cedro
y en los tajos y en las cumbres
y en la noche y el silencio
que es la pausa melodiosa
de tus divinos conciertos!

Escucho el blando latido
de tu corazón inmenso,
como una música suave,
como el compás de unos versos,
en el latir de mi sangre
y en el temblar de mis nervios,
en el ritmo de las cosas,
en el orden de los cielos,
en los astros, en la viva
pulsación del universo...

Y escucho el manso respiro
de tu fervoroso pecho,
y tomo tus blandas manos,
y sufro el divino peso
de tus carnes en mi alma,
de tu espíritu en mi cuerpo,
y absorto, sin pulso, herido
de tanto amor, desfallezco,
todo deleite gozando,
toda ciencia conociendo...

¡Salid del alma, oraciones,
que estas cosas con que sueño
podré alcanzarlas un día
en vuestras alas de incienso!
¡Subid aprisa, oraciones;
subid con ansia, deseos;
subid á la patria mía,
con tan abrasado afecto,
que os clavéis, como centellas,
en el corazón inmenso
de Aquel por quien yo suspiro,
de Aquel por quien yo me muero!

# HABLAS INTERIORES

# HABLAS INTERIORES

## I

Naciendo está la aurora
sobre el regazo de la noche obscura;
si el alma veladora
más alta luz procura
el sol yo le daré de mi hermosura.

Ven, alma, ven conmigo
y abraza la aspereza de este leño.
Te llama Dios, tu amigo...
¿Qué amante se da al sueño
cuando la voz escucha de su dueño?

Ven, alma, tan callando
que ni el dormido corazón lo advierta,
en el silencio blando
de la noche... que abierta
del castilo interior tienes dla uerta.

Mi amor guarda la llave;
mi amor, que es el señor de esta morada,
con un silbo süave
cita á su enamorada,
á la hermosa doncella descarriada.

Pobrecita paloma,
que pusistes el nido entre milanos;
traspasa aquesta loma
de mis huertos lozanos
y haz tu nido en el hueco de mis manos.

Alma, ¿qué te detiene?
¿por qué no acudes si el amor te espera
y el nido te previene?
¿qué lengua lisonjera
embelecó á mi esposa y compañera?

Rompe todos los lazos
que te aprietan con ansias y dolores;
ven aprisa á mis brazos,
á mi lecho de flores...
¡mi Amor es el Amor de los amores!

II

Rayo de lumbre eterna
vendrá riendo á calentar tu nido,
y en mi luz sempiterna
bañaré la caverna
la noche del sentido
donde moras con ansia y con gemido..,

¡Alma despierta y grave!
Recibe de mis penas
el manjar secretísimo y suave,
que trasciende á azucenas
y á puras mieles sabe...
¡penas, de glorias y de gozos llenas!

Ven á sufrir conmigo;
yo te ungiré con óleos, con aceites
de perpetua salud; tu dulce amigo,
Señor de los Amores,
puso en la entraña del dolor deleites
de divinos sabores.

Para ti ya no hay noches ni hay auroras:
la eternidad sobre los ojos tienes...
Deja pasar el carro de las horas;
no su corcel refrenes...
¡horas engañadoras!
«¡Soledades sonoras!»
¿Por qué llorar sus males ni sus bienes?
¡Alma! ¿Por qué los lloras?

¿Por qué no dejas las mentidas galas
de esa tierra sombría?
Ya verás, alma mía,
con qué subidos goces te regalas
en el eterno día...
Sube, paloma mía:
¿no conoces la fuerza de tus alas?

# CIENCIA DE AMOR

# CIENCIA DE AMOR

A fuerza de padecer,
á fuerza de sollozar,
supe sentir, supe ver:
¡no hay nada como llorar
para amar y conocer!

Envanecido en la cumbre
de esperanzas ambiciosas,
me llenó de pesadumbre
la trágica muchedumbre
de los seres y las cosas.

Y entonces ví y conocí
de súbito la verdad,
y en sus lumbres me encendí;
con hierros marcado fuí
de ternura y caridad.

Mi ciencia es toda de amor,
y si en amor estoy ducho
fué por arte del dolor,
pues no hay amante mejor
que aquel que ha llorado mucho.

¡Tribulación! ¡Sombra augusta!
¡Cobíjame en tus doseles!
Al alma noble y robusta
le sirve el dolor de fusta
para aguijar sus corceles.
Sin tí, el mundo, ¿qué sería?
Sin la dura valentía
con que las almas aprietas,
quizá hubiese poesía...
¡pero no habría poetas!

# BARCAROLA

# BARCAROLA

Amor mío: se ha muerto la luna;
se ha quedado la mar en tinieblas...
Ya no veo la lumbre del faro,
ni el perfil de la alegre ribera,
ni las tímidas luces del puerto,
ni el fulgor de las blancas estrellas.
¡Qué triste silencio!
La barca navega
derivando á merced de las olas,
como nuestras vidas, como nuestras penas...
¡Sabe Dios cuándo irán nuestras naves
á encallar en la playa desierta!
¿Por qué no me miras?
¿por qué no me besas?
¿tienes miedo del mar? ¿qué murmuras?
¿qué dices? ¿qué piensas?
He sentido temblar en mis manos
tus manos de cera,
y ha sonado un sollozo en los aires
y el rumor de una blanda querella...

La vida es de lágrimas,
el cielo es de bronce, las aguas son negras:
¡ay qué triste es el mar, dueño mío,
de noche y sin luna, sin luces ni estrellas!
Gentil pescadora,
gentil marinera
de los garzos ojos, de los dulces labios,
de las manos blancas y la tez morena;
opio de mi alma, fiebre de mi carne,
lumbre de mis versos, sangre de mis venas,
ánfora de amores donde bebo el vino
de las alegrías y de las tristezas,
cáliz de mis glorias, vaso de mis ansias,
nido de mis sueños, copa de mis penas...
Dime que me quieres,
desata las trenzas
como aquella noche...
¿ya no la recuerdas?
Tu cabello suelto parece de espuma...
parece la espuma de un mar en tinieblas.
¡Deja que recline mi abrasada frente
sobre las espumas de tu cabellera,
y que entre tus brazos, lo mismo que un niño
al calor de tus besos me duerma!...
Que bogue la nave
sin remos ni velas,

derivando á merced de las olas,
como nuestras vidas, como nuestras penas...
¡Noche sosegada, manto silencioso
de los amadores y de los poetas;
madre de los tristes,
lecho de placeres, campo de tragedias!
¡Lejanías de cielo infinito!
¡pesadumbre de mar sin riberas!
¡Oh, mi hermosa amada!
gentil marinera
de los garzos ojos, de los dulces labios,
y sedosas trenzas;
opio de mi alma, fiebre de mi carne,
lumbre de mis versos, sangre de mis venas,
cáliz de mis ansias, copa de harmonías,
ánfora de aromas, nido de tristezas!
¡Dame un beso muy largo, de aquellos
que en mis noches de amor... ¿no te acuerdas?
¿Por qué no me miras?
¿por qué no me besas?
Parece que lloras...
Parece que tiemblas...
He sentido vibrar en el aire
tu blanda querella...
y ha rasgado un sollozo las sombras
de los cielos mudos, de las aguas negras.

El cielo es de bronce,
la noche es obscura como una caverna...
¡Sabe Dios dónde irán nuestras naves
á merced de las olas desiertas!
¡Siento un vago terror en el alma!
¡Siento un soplo glacial en las venas!
Se ha muerto la luna;
se ha muerto la tierra;
navegamos sin rumbo y sin norte
por un trágico mar sin riberas...
¡Pobre pescadora!
¡triste marinera!
¡pobres de los nautas
que á la mar se entregan,
derivando á merced de las olas
como nuestras vidas, como nuestras penas!
¡Mira el mar, mira el mar, dueño mío,
mira el mar de la muerte: ¿no tiemblas?
Parece que cantan...
Serán las sirenas...
¡Oh, qué triste canción! Al oirla
mi sangre se para, mi ojos se cierran...
Es la eterna canción de la muerte,
la fatal barcarola que suena,
sobre el trágico mar sin orillas,
sin luces ni estrellas.

¡Al fin amanece!...
Corre un gris de Levante que hiela...
¡Mira el mar, mira el mar, dueño mío!
¡cómo mugen las aguas siniestras!
¡Mira, mira á la pálida Iseo
y á Tristán, en la roca desierta,
con la fiebre de amor en el alma
y el terror de la muerte en las venas!
Han bebido en la copa de oro
el filtro de amores que abrasa y condena...
¡Bebamos nosotros también! ¡Dueño mío!
¿Qué dices? ¿qué piensas?
¡Bebamos! ¡bebamos! ¡la copa rutila!
¡las arpas preludian las bodas supremas!
¡bebamos el dulce licor de la muerte!
¡bebamos, mi amada!... ¡la copa está llena!..

# ROMANCE MORISCO

# ROMANCE MORISCO

Rey moro quisiera ser
del reino de Andalucía,
para darte los tesoros
de esta tierra peregrina.
Mojara en sangre de infieles
hasta el puño mi gumía;
desenterrara los huesos
de Ommiadas y Nazaritas,
y recobrara el imperio
de los antiguos Califas.
Poblara toda esta tierra
de Alhambras y de Mezquitas;
Córdoba fuera el serrallo,
mi corte imperial Sevilla,
mis sitios reales las playas
de Málaga y de Almería;
por cárcel de amor te diera
Granada y sus maravillas,
y por muros de tu cárcel
la Alpujarra y Sierra Elvira.

Te dieran sus huertos flores;
te dieran sus campos brisas,
te dieran sus ríos oro,
sus céspedes alcatifa,
aposento sus palacios,
seda sus alcaicerías,
el cielo andaluz, corona
con rayos de sol tejida;
fueran reyes tus esclavos,
fueran reinas tus cautivas,
y diérate yo, Zoraida,
como la más peregrina
de cuantas cosas te ofrezco,
mi amor, y con él la vida...
Yo lloraría desdenes,
tú desdenes cantarías,
que es condición de mujer
mostrarse dura y esquiva
á los más blandos amores
y á las dádivas más finas.
Yo, rey, sería tu esclavo;
tú, esclava, reina serías;
sin cuidado de mis males,
sin piedad de mis desdichas,
tal vez llorando me vieras
al pie de tus celosías,

como aquel galán rondeño
al pie de las de Jarifa,
dándole al viento mis quejas,
diciéndote, en aljamía:
— ¿De qué me sirvió, Zoraida,
volver de Gelves con vida,
si aquí el perderla me vale
menos gloria y más fatiga?
¿De qué me sirvió, Zoraida,
quebrar lanzas en Sevilla,
ni aguantar con este brazo
la furiosa acometida
de los toros jarameños
que á pulso el rejón derriba,
ni pasar por tus ventanas
con mi alazán á la brida,
con mi albornoz, mi bonete
y mi toca tunecina,
ni lucir estas preseas
allí donde andar solías,
ni sembrar todas las noches
de rosas alejandrinas
las ventanas y las rejas
donde mi alma está cautiva?
Más caballeros mataste
que los reyes de Castilla,

no con alfanges ni dagas,
cimitarras ni gumías;
muerte les dieron tus ojos
en vez de darles la vida...
¿por qué unos ojos tan claros
han de matar cuando miran?

Toma, Zoraida, pues sabes
matar de amor, estas bridas,
mi capellar, mi marlota,
mi adarga y mi jacerina
y el suave almaizar de gasa,
las letras y las divisas,
signos de amor y de guerra,
que me bordastes un día;
bien es que tomes todo esto
ya que tomastes mi vida...

Ociosas me son las armas,
pues son de tu amor cautivas;
no quiero yegua alazana,
no quiero doradas bridas;
negros serán los jaeces
los estribos y las ligas,
negra también la garzota,
y las espuelas, barcinas;
la lanza sin alheñar,
y en la adarga por divisa,

en vez de ufanas señales,
pondré una luna pajiza
y encima, en oro, las letras
del nombre de mi enemiga.
¿No me respondes, Zoraida?
Bien muestras, señora mía,
que no conoces mis males;
á saberlos, ¿quién creería
que viéndome lastimado
me fuérades tan esquiva?
Rey moro quisiera ser
del reino de Andalucía,
aunque llorara desdenes
al pie de tus celosías,..

# GLOSAS Y CANCIONES

# GLOSAS Y CANCIONES

## I

Tengo yo á la dulce
prenda de mi alma,
viva en la memoria,
muerta en la esperanza.
Cuna y sepultura
llevo en las entrañas
de duelos presentes
y glorias pasadas.
¡Ay Dios! ¿Quién dijera
que glorias tan altas
tuviesen al cabo
raíz tan amarga?
¿De qué me han servido
las dichas gozadas
si se han vuelto penas
de tanto llorarlas?

Ni aún sé, cuando miro
sus sombras lejanas,
si fueron vividas
ó fueron soñadas.

Venturas tan breves
son desdichas largas,
si empiezan con besos
concluyen con lágrimas.

No quiero más glorias
de esas que se acaban,
pues si he de perderlas
no quiero gozarlas.

Vida de mi vida,
prenda de mi alma,
trátame cual tuyo,
muéstrame tu cara,

Pues, solo y ausente,
mi amor la retrata
viva en la memoria,
muerta en la esperanza...

II

La niña morena
que el alma me enciende
con tantos donaires,
con tantos desdenes;
que me hizo cautivo
de amor, en sus redes,
y goza bebiendo
mis lágrimas, tiene
los ojos de lumbre,
la carne de nieve,
chiquita la boca,
chiquitos los dientes,
preciosas mejillas
de sangre y de leche,
nariz afilada,
de seda la frente,
cabellos endrinos,
que á rosas trascienden,
los labios de guindas,
grosellas y mieles,

gentil la estatura
y el genio vehemente,
y una voz y un ángel,
que si habla parece
que cantan los cielos
y ríen las fuentes.

De otras hermosuras
que mi niña tiene
no es bien que yo sepa,
ni es bien que las cuente
sino que las goce
cuando me las diere...
que yo he de casarme
con ella, aunque fueren
contra mí donaires,
contra mí desdenes;
pues sé que ha jurado
guardar mi fe siempre
dentro de su pecho
de lumbre y de nieve...

III

Ya no canto amores,
sólo canto penas
de memorias vivas
y esperanzas muertas.
¡Oh dichas pasadas!
¡Ay Dios! ¿Quién dijera
que aquellos amores
tan presto se fueran?
Paso por su calle,
paso por su puerta,
¡qué triste la casa!
¡qué solas sus rejas!
Temblando, adivino
la estancia desierta,
que fué encubridora
de antiguas ternezas.
Los viejos retratos,
la clave entreabierta,
los muebles, que aún guardan
su aroma y su huella,

testigos, un tiempo,
de dulces promesas,
de amorosos hurtos
y dichas secretas...
En tardes felices
y en noches serenas,
allí, de sus ojos
gocé la presencia.
¡Sus amados ojos,
doradas candelas
que si miran, hablan,
y cuando hablan, besan!
¡Luces de mi vida;
sin las llamas vuestras,
todos son abismos,
todas son tinieblas,
hondas sepulturas
de cansadas penas,
de memorias tristes
y esperanzas muertas!

# LAS QUERELLAS DE LA ESPOSA

# LAS QUERELLAS DE LA ESPOSA

Lloraba el alma mía,
mi tierna y dulce Esposa,
la dura esclavitud en que yacía,
y así me dijo un día,
con voz triste, delgada y cadenciosa.

## I

¿Por qué los resplandores
de mi lumbre inmortal te dan enojos?
¿Por qué, si desdeñaste mis amores,
siervo de tus antojos,
para negar mi luz cierras los ojos?

No te ablanda mi ruego,
ni mi pesar te mueve...
¡Si yo pudiera luego
derretir con mis lágrimas de fuego
tu corazón de nieve!

Nunca, en hora serena,
pones tu sien sobre mi pecho amigo;
sólo, en trances de pena,
si el dolor te echa al cuello la cadena
temblando vienes á llorar conmigo.

Durmiendo en mi regazo ¡cuántas horas
dulces, consoladoras,
halló tu desventura!
Mas ¡cuán poco te place mi ternura!
¡Sólo de mí te acuerdas cuando lloras!

¡Cuántas veces, hablándote al oido,
templé tus crisis de furor y mengua,
y apagué de tus ansias el gemido,
y embelesé tu corazón herido
con el sonido de mi dulce lengua!

Y, en tus días de duelo,
rezando á Dios por tí, puesta de hinojos,
serenando tu vivo desconsuelo,
para mirar al cielo
me asomé á las ventanas de tus ojos...

¡Cuantas noches, despierta
y en deseos y amores inflamada,

busqué tu corazón, llamé á la puerta
nunca á mi afán abierta,
siempre á los pasos de mi amor cerrada!

Humilde y silenciosa,
como esclavo á las puertas de su dueño,
en la noche medrosa,
la vigilante esposa,
sentada en el umbral, veló tu sueño...

II

¿Por qué así me castigas?
Yo refresqué el ardor de tus fatigas
y embalsamé tu sien con mi cariño;
yo tu sueño arrullé con mis cantigas,
tomándote en mis brazos, como á un niño...

Díme: ¿quién te levanta
del sepulcro del sueño en tus auroras?
¿qué ruiseñor divino es el que canta
prisionero de amor en tu garganta?
¿qué es lo que llora en tí cuando tú lloras?

A mi regazo suave,
¿no tornarás ya nunca arrepentido?

¿no serás como el ave,
que, en las tinieblas de la noche, sabe
buscar el lecho y el calor del nido?

De mi patria perdida
traje á tu obscuro corazón las voces;
de los brazos divinos desprendida
bajé á tu pecho para darte vida...
¡y ya no me conoces!

Mi inocente hermosura,
mi peregrina doncellez hurtaste
con afición impura...
y, así que te cansaste,
sola, triste y desnuda me dejaste.

Con vergüenza y dolor, con ansia viva,
y encarnada la tez como una brasa,
quedóse la cautiva;
mientras alegre su galán se iba
del brazo de «la loca de la casa»...

¡Yo la reina gentil, yo la señora
que alumbró con estrellas su camino;
hija del Cielo, hermana de la Aurora,
¡vedme entre hierros, arrastrando ahora
«mi cetro de oro y mi blasón divino!»

III

¡Bien su linaje y su abolengo prueba
quien de villano y de traidor se alaba!
¡Bien á mis ojos mi galán se eleva,
haciendo de mi esclava su manceba
de su manceba haciéndome la esclava!

Desnuda y triste, en el ingrato suelo
de obscuro calabozo,
con la nostalgia del perdido cielo,
no tengo más consuelo
que el llanto, la querella y el sollozo.

¡Nadie responde á mi rebelde grito!
Solamente ¡oh Dolor! tú me acompañas:
angustiosa preñez de lo Infinito!
Mi cárcel es de bronce y de granito,
y han puesto encima el mar y las montañas
para estrujar el grito
ronco y desgarrador de mis entrañas...

En vano clamo y al verdugo imploro,
sacudiendo en la sombra la cadena,
y gimo y tiemblo y me arrodillo y oro...

Mi torpe carcelero
se ríe de mi pena,
en tanto yo me muero...
¡y es hilo de agua en abrasada arena
el agua de mi lloro!
¡De mi glorioso reino desterrada,
cautiva de la carne pecadora
y en obscura prisión abandonada!
¡Yo que vine del cielo á esta morada
para ser la señora!

## IV

¡Ay, á veces, la ardiente calentura,
viene á turbar mis horas de sosiego
con sus rojos fantasmas de locura!
Moja en mi sangre su pincel de fuego,
y dibuja en las telas de la noche
contornos que me inflaman los sentidos,
raudas felicidades,
rostros del bien y del placer perdidos,
fuentes, cielos, el mar, frondas y nidos,
desiertos y ciudades...
¡Con qué rasgos valientes y encendidos
arranca de las sombras claridades

y burla con sus pozos fementidos
mi sed de eternidades!
¡Pero al romper el alba,
sobre la cárcel de mi noche fría,
mueve el verdugo su cabeza calva
con trágica ironía.
Huye como rebaño de corceles
la fiebre que mi sangre enardecía,
quebrando sus pinceles,
y en luto y sombra y soledad me deja;
triste, como la abeja
que arrebatada al colmenar un día,
prisionera entre hieles,
añora los rosales,
lejos de sus panales y sus mieles...
Despierto, perdonando á mi verdugo;
la frente alzo serena
la noble frente donde á Dios le plugo
poner un día el ascua de sus labios...
mis lágrimas enjugo,
sonrío, me incorporo
sobre mi duro lecho de miseria,,.
¡y otra vez yergue su cabeza fosca
mi verdugo, el dragón de la materia,
y al vientre y á los pechos se me enrosca!

V

Pero al través del fuerte cautiverio,
mi amor, mucho más fuerte,
desgarra las tinieblas del misterio
y fulmina su antorcha en el imperio
terrible de la vida y de la muerte.

¡Con qué fuerza y qué luz abrasadora
rompe los hierros la sufrida esclava!
¡Con qué arranques y bríos de señora
sobre el blanco divino de la aurora
el rojo astil de su centella clava!

Ebria de amor, de cielo, de ternuras,
olfateando mis antiguos rastros,
me pierdo en las alturas,
y arrojo mis manchadas vestiduras
en la llama encendida de los astros.

Y vuelo, devorando la distancia,
y subo y tiemblo y grito y salto y crezco...
¡Ya avizoro la estancia
de Aquel por quien padezco!
Un dulcísimo olor, una fragancia
me envuelve, lisonjera...
¡Oh, amor, oh mi bandera!
¡Con qué blandas angustias desfallezco!

¡Señor: aquí me tienes!
Llorosa y maltratada,
perdida y desmayada,
torno de mi prisión á tu albedrio.
¡Dame á gozar tus bienes!
¡Llévame á tu morada!
¡Sostenme con tu brío!
¡Ay, tómame en tus brazos, Dueño mío,
que estoy, de tanto padecer, cansada!

Tú me criaste hermosa
y á tus divinos brazos torno fea,
doliente, querellosa,
como marchita rosa
que el rudo caminante pisotea.
Mi torpe carcelero
á quien dijiste tú que me guardara,
con llanto y golpe fiero
percudió los colores de mi cara.
¡Ten de mi pena compasión; repara
la beldad de mi cuerpo lastimero
y esclarece en tus manos mi lucero;
torne la sierva al ara
y parezca mi rostro mañanero
tan puro y dulce como el agua clara...
¡Mira, Amor mío, que de amor me muero!

## VI

¡Oh espantosa ternura!
¡oh sublime delirio!
¡oh locura de amor! ¡oh calentura!
¡epilepsia y martirio
de mi carne, morada como el lirio!
¡Barras candentes del amor! ¡Cuán hondas
en mi seno febril han penetrado!
¡Qué ardientes, qué encendidas, qué redondas,
las huellas de sus fuertes quemaduras,
de sus vivas ternuras,
en el fondo del alma me han dejado!
¡Amor! ¡oh, cuán adentro
la raíz del espíritu sacudes!
¡con qué furioso encuentro
la sangre abrasas y los nervios ludes!
¡con qué imágenes pueblas
la fría soledad de mis tinieblas!
¡con qué trémulos ímpetus acudes!
¡con qué profundos éxtasis persuades!
Y ¡cómo en tu caricia abrasadora
purgas la flor del alma que te adora
y la enciendes en vivas claridades!

Pero, á veces, Amor ¡cómo me engañas!
En tus brazos me tienes,
gozando de tus bienes,
y de pronto te vas... Y en las entrañas
siento una angustia... un frío...
Todo queda vacío:
la noche, la prisión, el pecho mío;
todo parece de la nada el centro,
¡tan solo, tan sombrío!
¡Me sofoca la sed y no hallo el río!
¡busco un rayo de sol y no lo encuentro!
¡Oh libertad soñada! ¡oh puerta abierta!
¿Cuándo será que rompa mis prisiones?
¿cuándo quebrantaré los eslabones
y abierta á mi ansiedad veré la puerta?
¡Padre mío, Señor, Amor... liberta
á la pobre cautiva!
¡Ay, no te tardes si me quieres viva,
que de tanto esperar estoy ya muerta!

# SONETOS

I

# BLASÓN

Este es el pueblo heróico y peregrino
que con su espada fatigó á la tierra
y abrió surco en el mar; pueblo de guerra,
de casta mora y de blasón latino.

Leyó en los astros su imperial destino,
subió á la cumbre, traspasó la sierra
y aún forzó el alto término que cierra
de la humana ambición todo camino.

Pueblo orgulloso, apasionado y fuerte,
ó batalla sin pulso y sin medida
ó se abandona á la pereza inerte.

Nunca acertó á vivir: es un suicida
que, abrasado en las fiebres de la vida,
para saciar su sed busca la muerte...

II

## Á UN HIDALGO

Son en vos la nobleza y la hidalguía,
más que heráldico orgullo y monumento,
delicada virtud, que al sentimiento
mejor que al mármol sus memorias fía.

El honor, la acendrada cortesía,
la discreción, el grave entendimiento,
prendas son cuyo firme valimiento,
si nobleza os faltase, os la daría.

¡Dichoso vos que al arrogante escudo,
gloria de un tiempo belicoso y rudo,
añadirle podéis nuevos blasones;

y en lugar de esculpirlos en la piedra,
fácil pasto del tiempo y de la yedra,
entallarlos sabéis en corazones!

III

## Á UNA DAMA

Desde el punto en que os ví, dulce señora,
cautivo me tomó vuestra hermosura,
y en las entrañas de mi noche obscura
sentí de pronto amanecer la aurora.

Tened piedad de un alma que os adora,
prisionera en dulcísima locura,
y amor eterno á vuestras plantas jura
con la ternura que en su pecho llora.

Como amaros así no es ofenderos
dadle licencia á vuestros ojos claros
para ser de mi vida los luceros.

Fué mi dichosa perdición miraros,
pues si á amaros llegué con sólo veros,..
¡dulce señora, moriré de amaros!

## IV

# "HIC JACET...„

Dónde están los antiguos caracteres,
madre de los castillos y leones?
¿qué fué de aquellos ínclitos varones
siempre diestros en altos menesteres?

Todo se olvida: deudas y deberes,
las glorias, las palabras, las acciones...
De todo apenas quedan los blasones,
mudo escarnio de necios bachilleres.

¡Y aún á gritos pedís honras y fueros!
Bien podían antaño los pecheros
pedir leyes al Rey, quebrar sus fallos;

bien podían decir como decían:
«Nos que valemos lo que vos»... ¡Valían
tanto como los reyes los vasallos!

V

## PIEDRA DE TOQUE

Ay del sediento corazón que sacia
su sed de amores en cisterna umbría,
y huye de la salud y la alegría
raudales de la fuerza y de la gracia!

Humos tiene el Amor de aristocracia:
no admite de inferiores compañía;
¡sólo á los astros y á los cielos fía
su eterna luz, su generosa audacia!

Pon tus deseos en la cumbre, en parte
donde jamás amancillarlos vieres,
que Amor es ciencia y á la vez es arte.

No los pongas en pechos de mujeres
que puedan engreirte y humillarte...
¡Dime á quién amas: te diré quien eres!

# SONETILLOS

# SONETILLOS

## I

Caminante; ¿por qué lloras?
¿tantas son tus amarguras
que ya ni siquiera curas
de esperanzas redentoras?

No son eternas las horas
ni eternas las desventuras:
siempre á las noches obscuras
siguen las blancas auroras.

—Hay desdichas inmortales,
hay caminos y destinos
de perpetua maldición...

—Para los hombres cabales
todos son buenos caminos;
caminos de perfección.

II

Triste y dura es la existencia,
pero sus tribulaciones
son examen de varones
y alquimia de la experiencia.

Quiso Dios con su clemencia
que hubiera consolaciones
para aliviar las pasiones
y entretener la paciencia.

¿Quién camina sin dolor?
¿quién combate sin temor?
¿quién padece sin pesar?

Necesario es aprender
la ciencia de padecer
y el arte de caminar.

III

Vive con noble osadía:
sé valiente sin crudeza;
sé prudente sin flaqueza;
piadoso sin ufanía.

Trabaja con alegría;
cumple y obra con llaneza,
y huye de toda tristeza,
de toda melancolía.

No adelgaces el humor,
mas no olvides que el vivir
es una escuela de honor,

donde se aprende á sufrir,
para enseñarnos mejor
cómo se debe morir.

## IV

Procura, cuando caminas,
coger la flor de las cosas,
que es sabio arrancar las rosas
sin clavarse las espinas.

De estas artes peregrinas
son maestras primorosas
hormigas y mariposas,
abejas y golondrinas.

Alivia con tus cantares
el rigor de los pesares
y hallarás consolaciones.

Que es dón humano y divino
el de alegrar el camino
con risas y con canciones.

V

Corrobora el corazón
en la llama fuerte y bella
de la fe, y hazla tu estrella
de acción y contemplación.

Nunca, por otra afición,
pierdan tus ojos su huella;
brote, como una centella,
de tu pecho la oración.

Aviva tu ardor inmenso
con encendida constancia,
no te enfibie la costumbre.

La oración, como el incienso,
no despide su fragancia
si no es puesta sobre lumbre.

## VI

—Con grande prudencia hablaste;
con dulce piedad viniste,
mas no hay consuelo que á un triste
tan triste cual yo, le baste.

Con toda tu ciencia, erraste
cuando el remedio me diste:
y es que mis lágrimas viste
pero mi mal ignoraste.

Soy mozo: ¿quién lo diria?
Que he perdido gentileza,
desenfado y galanía.

Me muero de languideza,
de enfermedad de tristeza
y humor de melancolía...

## VII

Padezco un fiero dolor
que no se puede sufrir,
que no se sabe decir
de puro atormentador.

Es una pena, un furor
que no me deja vivir,
que no me deja morir...
¡mi enfermedad es Amor!

Quienes sufren penas tales
llevarán siempre sus males
á donde quiera que fueren.

Estas dolencias de amores
son las dolencias peores,
porque ni matan ni mueren.

VIII

—Dichosa es tu desventura
y es dichoso tu destino;
no llores más, peregrino,
que amor con amor se cura.

¿Qué importa la noche obscura
ni los riesgos del camino?
Tu mal es un mal divino
y una gloriosa locura.

¡Cesen el llanto y el duelo!
Si esa recia disciplina
te maltrata sin piedad,

bendecir debes al cielo
que te dió la medicina
con la propia enfermedad.

## IX

—Alma que Amor ha besado
con sus ósculos de fuego,
ya no puede hallar sosiego
fuera de su turbio estado.

Por sus lumbres abrasado,
de mi destino reniego,
que, errante, lloroso y ciego,
camino descaminado.

Triste y miserable estoy;
de las rosas aprendí
lo que va de ayer á hoy.

Tened lástima de mí,
caminantes... Ya no soy
ni sombra de lo que fuí.

X

—Nunca se quejan las rosas,
que el querellarse las flores
fué invención de trovadores
y de abejas codiciosas.

Quejas livianas y ociosas
son las quejas de amadores,
arrullos engañadores
y dolencias mentirosas.

Si fuego de amor te inflama
ya has encontrado el camino,
¿dónde le hallarás mejor?

Arrójate en esa llama
que es muy dulce, peregrino,
vivir y morir de amor.

# ÍNDICE

# ÍNDICE


| | | Páginas. |
|---|---|---|
| | Dedicatoria | 7 |
| | Alivio de caminantes | 9 |
| | Era la patria | 25 |
| | Cantiga de otoño | 29 |
| | La Musa triste | 37 |
| | Confiteor | 43 |
| | **MADRIGALES** | |
| I | *A una fuente* | 51 |
| II | *Que sólo se encuentra en el amor la verdadera libertad* | 52 |
| III | *Quien bien te quiere* | 53 |
| IV | *Amor que pone á la Muerte por testigo* | 45 |
| V | *Pinta el Poeta con una alegoría los celos de su dama* | 55 |
| VI | *Amor, que se siente herido de un alfiler* | 56 |
| | Gozos del dolor de amor | 57 |
| | **LIBRO DE HORAS** | |
| I | *Horas de mocedad* | 67 |
| II | *Horas de amor* | 68 |

Páginas.

III *La hora del desengaño* ..... 69
IV *Horas de soledad* ..... 70
V *La hora mística* ..... 71
VI *La hora de la muerte* ..... 72

SÁTIRA. *Contra los provechosos celestineos de muchos escritores de hogaño* ..... 75
Cantar de gesta ..... 79
*Sunt lachrymæ rerum* ..... 85
Corazón de reina ..... 91
Mi escudo ..... 97

SÁTIRA. *Contra los sabihondos de este tiempo* .. 103

EPÍSTOLA. *Del Poeta á su Dama* ..... 115
*Super flumina* ..... 121
Trenos ..... 131
Valle de Soledad ..... 139
*Cupio dissolvi et esse tecum* ..... 145
Endechas ..... 149
Serenata ..... 157
Rescate ..... 163
Novísima aguja de navegar cultos ..... 169
¡Silencio! ..... 173
*Domine da mihi aquam* ..... 179
Saetas ..... 185
Hablas interiores ..... 197

Páginas.

Ciencia de amor..... 203
Barcarola..... 207
Romance morisco..... 215
Glosas y canciones..... 223
Las querellas de la esposa..... 231
Sonetos..... 245
Sonetillos..... 253

# OBRAS DE RICARDO LEON

| | Pesetas |
|---|---|
| Casta de Hidalgos *(novela)*..... | 3,50 |
| Comedia Sentimental *(novela)*..... | 3,00 |
| Alcalá de los Zegríes *(novela)*..... | 3,00 |
| La escuela de los Sofistas..... | 3,50 |
| El Amor de los amores *(novela)*..... | 3,50 |
| Alivio de Caminantes..... | 3,50 |

## EN PRENSA

| | |
|---|---|
| Los Centauros *(novela)*..... | 3,50 |

Y0-DDA-463